

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

RACIONALIDAD PRÁCTICA Y EMOCIONES

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

EFRAÍN GAYOSSO CABELLO

ASESOR: DR. GUSTAVO MAURICIO ORTIZ MILLÁN

CIUDAD UNIVERSITARIA: 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre

¿Qué ser sensible puede vivir siempre sin
pasiones, sin apegos? Ese no es un hombre, es un
bruto o un dios.

J. J. Rousseau, *Emilio y Sofía o los solitarios*.

Índice

Agradecimientos	3
0. Introducción	4
1. Teoría de razones	9
1.1. Teoría de las razones internas	10
1.2. La imposibilidad de las razones externas	16
1.3. Críticas a Bernard Williams	20
1.4. ¿Hay razones internas?.....	27
2. Teorías de las emociones	34
2.1. Teoría fisiológica de las emociones	34
2.1.2 ¿La teoría fisiológica es compatible con la teoría de las razones internas?	41
2.2. Psicología evolutiva y emociones	43
2.2.1 Psicología evolutiva y teoría de las razones internas	49
2.3. Teoría cognoscitivista de las emociones	51
2.3.1 Si las emociones son como creencias, ¿puede ser compatible la teoría cognoscitivista con la teoría de las razones internas?	55
2.4. Teoría híbrida de las emociones	56
2.4.1 Teoría híbrida y teoría de las razones internas.....	60
2.5. Teoría de la valoración corporeizada	61
2.5.1 Ajuste de interés y razones internas	63
3. Razones y emociones	66
<i>Bibliografía</i>	77

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres por el apoyo brindado durante esta etapa de mi vida, los estudios de licenciatura. A mi padre, por la confianza depositada en mí y todo el apoyo que siempre me ha dado. Sin él nada de esto hubiera sido posible. A mi madre agradezco sus palabras de aliento que siempre me dio, y la comprensión y fortaleza con la que siempre he contado. Aprovecho para extender el agradecimiento a mi familia en general.

Agradezco también a mi asesor de tesis Gustavo Ortiz Millán por su paciencia e interés en este proyecto, además de que sus comentarios siempre fueron de utilidad y atinados, y sus revisiones siempre fueron detenidas y con atención. En todo momento aclaró mis dudas. De igual manera agradezco los comentarios y críticas, siempre útiles, de Olbeth Hansberg, Claudia Lorena García, Amalia Amaya y Salma Saab, las cuatro sinodales que revisaron con mucha dedicación esta tesis.

Debo mencionar también al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y a su programa de estudiantes asociados. Gracias a este programa recibí apoyo tanto de la biblioteca “Eduardo García Máynez” como del instituto mismo para el desarrollo de la investigación. En especial agradezco los comentarios vertidos en el seminario de estudiantes asociados donde presenté un esbozo de esta tesis. Aquellos comentarios fueron de gran utilidad.

Por último, y no por ello el menos importante, quiero agradecer a Arturo Palafox, mi profesor de estética en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9 de la UNAM. Él fue quien me introdujo en este mundo de la filosofía y con quien hice mi primer proyecto relacionado con la filosofía cuando aún estaba en preparatoria. Gracias a él me encuentro en este camino y le estoy agradecido.

Sé que me ha faltado mencionar personas que me han ayudado y apoyado, amigos, familiares, profesores, instituciones. Si los menciono a todos, la lista sería interminable. Pero, a aquellas personas que siempre han estado acompañándome en este camino, y me han apoyado tanto académicamente como personalmente hago extensivo el reconocimiento. A todos ustedes, gracias.

0. Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía las emociones han ocupado un lugar; los filósofos se han preguntado cuál es el papel que desempeñan en la humanidad y sus repercusiones tanto en el individuo como en sus relaciones con los demás. Además, en gran parte de esta historia su trato referente a la razón ha sido como pasiones. De esta manera, la dicotomía que rigió fue la de por un lado la razón y por el otro las emociones, siempre en tensión nunca en conjunción.

Por ejemplo, para Descartes las emociones son “percepciones, sentimientos o pasiones del alma que se refieren particularmente ésta, y que son causadas, mantenidas y fortalecidas por algún movimiento de los espíritus animales” (Descartes 1997, pp. 95-96). Por tanto, para Descartes, las emociones no tienen ninguna intencionalidad, éstas se autorrefieren en el alma, es decir, en la mente. Además, la animalidad del ser humano es la que las causa y mantiene. Así, las emociones, según Descartes, son pasivas y salen de la voluntad del agente. De este modo, las emociones son incontrolables y no se tiene ninguna soberanía de la razón sobre ellas.

Por otro lado, Spinoza daba un rol más práctico a las emociones. De hecho, para Spinoza las emociones son afectos que pueden modificar la conducta y pueden ser sujetas a consideraciones prácticas. Así para Spinoza las emociones tienen un rol activo y según el tipo de emoción que se dé, ésta alienta o desalienta la potencia de actuar (Spinoza 2000, parte 3ª definición 3).

Después de Descartes y Spinoza la tradición filosófica siguió pensando el asunto de las emociones. Ya fuera que se siguiera un pensamiento más cercano a Descartes, *i.e.*, tomando a las emociones como algo pasivo; o acercándose al pensamiento de Spinoza, y pensado a las emociones como algo activo que lleva a la posibilidad o

imposibilidad de la acción. Así, para Descartes y sus seguidores, las emociones debían subyugarse por la razón. Para Spinoza y filósofos que pensaban de manera afín a él, las emociones son activas e independientes a la razón, por lo que no deben estar subyugadas a ella, ya que las emociones tienen roles activos y distintos a la razón.

En Hume se encuentra un pensamiento opuesto al que planteó Descartes acerca de las emociones. Hume con su famoso dictum “la razón es esclava de las pasiones” invierte el sentido que le había dado Descartes a las emociones. Además, a partir de Hume las emociones y otros estados mentales comienzan a tener auge en la filosofía introduciéndoles un rol práctico tanto en la filosofía moral como en otras áreas de la filosofía práctica.

Tradicionalmente se pone a Hume en contraposición con Kant. Mientras el primero da un rol práctico a las emociones, el segundo hace suponer que no tienen tal rol. Al menos en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* es lo que se puede rastrear. Sin embargo, en otros trabajos Kant menciona que las emociones pueden tener un rol práctico en diversos ámbitos fuera de la moral. Esto se encuentra en la *Antropología en sentido pragmático* y en sus *Lecciones sobre antropología*. A grandes rasgos lo que dice es que los seres humanos, la mayoría de las veces, actuamos guiados por nuestras emociones.

Así pues, las emociones tienen un rol práctico aunque no moral al menos en los términos en que las pone Kant en la *Crítica de la razón pura* y la *Fundamentación*. Sin embargo, si bien las emociones o sentimientos¹ no son condición para la ley moral y toda la construcción que hace Kant de ella, sí pueden tener un rol práctico en ella.

¹ Kant entiende a las emociones como sentimientos en general.

Para Kant hay niveles de emociones, un primer nivel donde están emociones que son compartidas con los animales. Así, en este nivel la mayoría de las emociones escapan a la voluntad y no se tiene control sobre ellas. En el segundo nivel las emociones pueden ser voluntarias o involuntarias, es decir, puede haber emociones que son compartidas con los animales u otras que no son compartidas con estos y, así, tener cierto control sobre ellas. En el tercer nivel están las emociones con un desarrollo cognitivo suficiente y que además pueden conectar con los juicios morales. En este último nivel están las emociones que para Kant, tienen un rol práctico como son el placer y el displacer. Así, “la conciencia moral puede crear en el agente el sentimiento de displacer porque sabe que no ha actuado bien”² (Borges 2004, p. 147).

La ley moral es la que guía a la conciencia moral, el conocimiento de la ley moral es el que indica si se actúa bien o mal. Así, la idea de placer o displacer es producido por la idea de la ley moral. De este modo, al actuar bien se produce el sentimiento de placer, y al tener displacer será por haber actuado mal y se buscará la corrección de lo que se ha hecho para pasar del displacer al placer. Por tanto, si bien para Kant las emociones no son relevantes en la construcción de la ley moral, éstas sí lo son en la ejecución de ella, ya que tienen un papel práctico y, al menos, el placer y displacer, tienen no sólo un rol práctico, sino también moral.

Sin embargo, a pesar de lo dicho sobre Kant, la tradición solamente tomó en cuenta lo que él dice acerca de las emociones en la *Fundamentación* y en la *Crítica de la razón pura*. Las emociones durante un tiempo estuvieron vistas como una parte curiosa de la psique humana.

² The moral conscience would create in the agent the feeling of displeasure because she knows that she has not acted well. [La traducción es mía]

En años recientes las emociones han cobrado auge en la filosofía. El estudio filosófico de las emociones se preocupa, entre otras cosas, por el rol que éstas puedan desempeñar en la estética, la ética, la epistemología, la filosofía de la acción, la filosofía de la mente, etc.

De lo que me ocuparé en esta tesis es del rol que desempeñan como parte de razones para actuar. En otras palabras, de lo que me ocuparé será de una parte de la racionalidad práctica. Como se ve, el tema de las emociones es complejo y nada fácil; yo sólo me enfoco en un problema, el cual a su vez puede abrir el campo a otros problemas.

Lo que haré a continuación será 1) presentar la teoría de las razones de Bernard Williams y las replicas que se le hacen a su teoría. 2) Presentaré cinco teorías de las emociones, evaluaré las ventajas y desventajas que tienen frente a la teoría de Bernard Williams, y cómo funcionarían en conjunción con ésta. Y 3) según las teorías de las emociones que presenten mayor compatibilidad con la teoría de las razones internas, cómo funcionarían en conjunción tanto las teorías de emociones y la teoría de razones.

Me ocupo de la teoría de las razones internas de Williams, ya que es una de las principales teorías que comienza a ocuparse de las razones. Además, a partir de su artículo “Razones internas y razones externas” se ha suscitado un importante debate en torno de las razones. Ya sea de las críticas o de las defensas, esta teoría se ha nutrido de ambas. Por ello es importante ocuparse de la teoría tanto en la versión de Williams como de las críticas que se le han presentado y cómo, a su vez, la teoría puede responderlas.

Lo que a continuación se intenta hacer es tratar de dar cuenta cómo las emociones pueden ser parte de las razones para actuar. Por esta razón, la línea que se

sigue es presentar la teoría de Williams por las razones que ya se dijeron, y por otro lado presentar las principales teorías acerca de las emociones. Presentar minuciosamente cada teoría de las emociones, tomaría la extensión de otro trabajo. Por ello, aquí sólo me enfoco en cinco teorías. La teoría fisiológica, la psicología evolutiva, el cognoscitivismo, teorías híbridas y teoría de la valoración corporeizada de Jesse Prinz. Al final de la investigación me centro en la psicología evolutiva y la teoría de la valoración corporeizada presentándolas como teorías compatibles.

El objetivo final de la investigación es poner sobre la mesa la relevancia que tienen las emociones en la racionalidad práctica y cómo funcionan éstas en la generación y explicación de razones. Para dicho objetivo, en las páginas siguientes trataré de mostrar el carácter interno de las razones prácticas y la relevancia de las emociones en dichas razones apoyándome en la psicología evolutiva y en la teoría de la valoración corporeizada.

1. Teoría de las razones

A continuación me ocuparé de la teoría de las razones internas y su réplica, la teoría de las razones externas³. La teoría de las razones internas, a grandes rasgos, dice que las razones para actuar pueden estar basadas en motivaciones previas del agente. De acuerdo con esta teoría, puede tener sentido la generación de nuevas intenciones pensadas o razonadas sólo si asumimos que tal razonamiento está conectado con recursos motivacionales que ya existen en el agente⁴ (Wallace 2012).

En cambio, para la teoría externista, las razones para actuar pueden ser independientes de las motivaciones previas del agente. Así, si el agente A tiene una razón para hacer x, esto puede ser posible para A independientemente de sus elementos subjetivos, y puede explicar su acción sólo al adquirir la motivación para x reflexionando acerca de las razones externas relevantes. Las motivaciones subjetivas de A no constituyen las razones relevantes para explicar su acción.

A continuación se tratarán ambas teorías con mayor detenimiento, pero antes quiero plantear la pregunta internista: ¿Cómo la razón práctica puede producir nuevas intenciones si no está basada en algo del mismo tipo psicológico básico? Esto es, no está basada en algún elemento interno al sujeto.

Tanto la teoría internista como la externista tratarán de responder a aquella pregunta. La primera dirá que las razones tienen que conectar con elementos motivacionales ya existentes en el agente. Mientras que la segunda dirá que no, para el externista hay razones que son independientes de lo que el agente está motivado a hacer.

³ Los diferentes argumentos referentes a estas posturas cobraron mayor auge a raíz del artículo de Bernard Williams titulado "Razones internas y externas" (1993). De este artículo y los diversos argumentos me ocuparé más adelante.

⁴ Tales recursos motivacionales bien pueden estar en el conjunto motivacional subjetivo. Este punto más adelante es aclarado.

1.1 Teoría de las razones internas

Plantear que algún agente tiene alguna razón se puede hacer de la siguiente manera: si A tiene una razón para ϕ , entonces existe una razón para que A haga ϕ . Lo anterior tiene dos interpretaciones, una dada por la teoría de las razones internas y otra por una teoría de las razones externas.

La interpretación de las razones internas es: A (el agente) tiene alguna motivación que se verá satisfecha o favorecida por el hecho de que A haga ϕ , y si no es así, el enunciado resultará falso. En este caso, la condición está relacionada con los intereses del agente⁵ (Williams 1993, p. 131). Juan tiene una razón para tomar aire fresco. Si Juan de hecho tiene el deseo de tomar aire fresco, entonces el enunciado “Juan tiene una razón para tomar aire fresco” resultará verdadero. De lo contrario, esto es Juan de hecho no tiene el deseo de tomar aire fresco, el enunciado “Juan tiene una razón para tomar aire fresco” resultará falso.

Un modelo simple de la interpretación internista es: A tiene una razón para ϕ , si A tiene algún deseo que se verá satisfecho si A hace ϕ . Por definición, cualquier modelo para la interpretación interna debe mostrar la relatividad del enunciado sobre la razón con respecto al *conjunto motivacional subjetivo* (S) del agente (Williams 1993., p. 132). El S del agente está conformado por varios elementos psicológicos, tales como disposiciones de evaluación, patrones de reacción emotiva, lealtades personales y diversos proyectos que incluyen compromisos del agente.

⁵ En cambio, en la interpretación externista la condición relacionada con los objetivos del agente no es relevante. El enunciado respecto a la razón no será falso por la ausencia de una motivación adecuada (Williams 1993, p. 131). En el enunciado “Juan tiene una razón para tomar aire fresco”, si de hecho Juan no toma aire fresco, el enunciado no resulta falso. La explicación del enunciado, según una interpretación externista, puede ser proporcionada por otros elementos, tales como creencias del agente u otras condiciones ajenas a él que sean elementos de sus creencias.

Posteriormente Williams (1995a, p. 37) reformula la interpretación internista. La reformulación es planteada de la siguiente manera: A tiene una razón para hacer ϕ , sólo si hay una ruta deliberativa desde el S de A hasta la acción de A. Esto, según Williams, es la esencia del internismo, ya que es condición suficiente para que A tenga una razón para hacer ϕ . Sin embargo, no es una condición que implique que A tenga una razón para hacer ϕ . El agente puede tener más razones para hacer ϕ que para hacer ψ . Así, el agente tiene una razón para hacer ϕ si hay algún elemento de S que lo apele a hacer ϕ . Pero si el agente en lugar de hacer ϕ hace ψ , entonces hay en su S otros elementos que le dan mejores razones para hacer ψ que ϕ ⁶.

Para clarificar lo anterior mencionaré cómo opera S. 1) Un enunciado relativo a una razón interna se convierte en falso en ausencia de algún elemento apropiado de S (Williams 1993, p. 132). Por ejemplo, Pedro tiene una razón para ayudar a Juan. Este enunciado es verdadero si hay un elemento en el S de Pedro que lo motive a ayudar a Juan, *e.g.*, la simpatía que tiene por Juan. El enunciado se vuelve falso si en el S de Pedro no hubiera tal elemento más otros, ya que Pedro no tendría razón para ayudar a Juan.

2) Un elemento de S, D⁷, no le dará a A una buena razón para hacer ϕ si la existencia de D depende de creencias falsas, o si es falsa la creencia de A sobre la relevancia de hacer ϕ para la satisfacción de D. Aquí se asume que si una conclusión del agente a favor de cierta acción está esencialmente basada en una creencia falsa, el

⁶ No hay que perder de vista que puede haber casos de debilidad de la voluntad. En este caso, la formulación de Williams no sale bien librada. En esta formulación también hay espacio para la debilidad de la voluntad. Así, si un agente a pesar de toda la evidencia a favor de ψ hace ϕ , entonces el agente está incurriendo en debilidad de la voluntad. Lo que se puede decir a favor de la formulación de Williams es que el agente tuvo una ruta deliberativa defectuosa, desembocando ésta en hacer ϕ , a pesar de la demás evidencia a favor de ψ .

⁷ Aquí D figura como cualquier elemento de S y, por lo dicho en 1, D es un elemento relativo al enunciado de una razón interna.

agente no tiene una buena razón para hacer tal acción. Sin embargo, el agente puede pensar que su razón es una buena razón para hacer ϕ (Williams 2001, p. 91). Esto lleva al siguiente punto.

3) Este punto tiene dos partes. 3a) A puede creer erróneamente un enunciado sobre una razón interna respecto a sí mismo y, 3b) A puede no conocer un enunciado sobre una razón interna respecto a sí mismo (Williams 1993, p. 133). Así, A puede ignorar algún hecho tal que si lo supiera, en virtud de algún elemento de S, estaría dispuesto a efectuar ϕ . Esto es, una razón para ϕ aunque no la conoce. También A puede ignorar algún elemento de S. Un elemento desconocido de S, D_1 , proporcionará una razón para que A haga ϕ , solamente si ϕ está estrechamente relacionado con D_1 . Ahora bien, ¿cómo puede el agente corregir sus creencias respecto a algún enunciado o cómo conocer algún elemento de S estrechamente relacionado con ϕ ? Según Bernard Williams, esto se puede solucionar por un razonamiento deliberativo.

4) En el razonamiento deliberativo pueden descubrirse los enunciados sobre razones internas. Además, según Williams, “el proceso deliberativo puede restarle [o añadirle] elementos a S. La reflexión puede conducir al agente a darse cuenta de que ciertas creencias son falsas y, por ende, a ver que en realidad no tiene razones para hacer algo que creía tener razones para hacer” (Williams 1993, p. 135).

Como se ha visto, si la razón del agente para hacer ϕ está fundada en una creencia falsa, entonces el agente no tiene una buena razón para hacer ϕ . Así, para corregir la razón que tiene el agente⁸, éste puede tomar una ruta deliberativa. Suponiendo que el agente en verdad quiere tomar los medios correctos para sus fines, él parte de su S para encontrar cuáles son esos medios correctos.

⁸ Ejemplos donde el agente tiene malas razones para hacer ϕ y sin embargo pensar que sus razones son buenas, pueden ser los casos de autoengaño o debilidad de la voluntad.

El propósito de satisfacer fines en el modo descrito, parte de algún interés del agente tal que por medio de una deliberación busca los medios necesarios para satisfacer tales fines. Así, todo agente que delibera tendrá en su S el propósito de satisfacer fines según su interés (Williams 2001, p. 92). La satisfacción de los fines no puede basarse en creencias falsas. Por ello, según su deliberación, estas creencias falsas quedan descartadas en tanto el agente persigue la satisfacción de su propósito a favor de algún interés.

Puede haber casos excepcionales en los cuales se satisfaga creencias falsas. Si puede haber tales casos, entonces se puede pensar que el agente no está deliberando de manera racional. Él tiene que tomar la evidencia adecuada que hay en su S para descartar dichas creencias. Sin embargo, dice Williams, no está determinado cuáles son las razones que tiene el agente para actuar. Esto es oscuro y nadie puede dar las razones determinantes por las cuales actúa o actúan los demás. Hay una esencial indeterminación en esta área.

Un ejemplo de lo anterior son los casos de autoengaño donde el agente persigue ciertos fines a través del autoengaño. Por ejemplo, la mujer que piensa que su marido la golpea porque la quiere y además piensa que actuando abnegadamente ante su marido logrará el bienestar familiar y la unión de su familia.

La teoría de las razones internas no descarta la posibilidad de que la deliberación contenga creencias falsas. Además que haya tales creencias en la deliberación no significa que el agente sea irracional. Tal vez su deliberación pudo haber sido defectuosa, pero no irracional.

Así, la forma de razones que da el internismo es: “[Si] A tiene una razón para ϕ , el hablante debe proveer la posibilidad de que A hace ϕ por tal razón”⁹ (Williams 2001, p. 93). En este caso la razón figurará en la explicación de qué hace A. Al contrario de una teoría de las razones externas, donde la explicación figura en la racionalidad del agente y en lo que éste debe aceptar externamente, en la teoría de las razones internas que plantea Williams la explicación figura en la acción.

Así pues, si se explica qué hace A en términos de su razón para hacer tales cosas, esto es un tipo de dar una razón de por qué lo hizo. Según Williams (2001, p. 93), siguiendo la frase de Davidson¹⁰, se racionaliza la conducta de A. Se cita una consideración que fue efectiva en el acto de A, ya que tuvo sentido normativo para él. Tener sentido normativo para el agente implica que esto tuvo sentido normativo en términos de su S.

Cabe mencionar que lo anterior no significa que cuando “un agente tenga un pensamiento de la forma ‘esto es una razón para mí para hacer ϕ ’, él realmente tenga, o debería realmente tener el pensamiento ‘esto es una razón para mí para hacer ϕ *en virtud de mi S*’ ”¹¹ (Williams 2001, p. 93). La disposición que forma parte de su S es la disposición para tener pensamientos de la forma “esto es una razón para mí para ϕ ” y actuar con base en este pensamiento.

Por otro lado, en la teoría de las razones internas las consideraciones morales no están excluidas de las razones prácticas del agente. Las razones pueden tomar en cuenta

⁹ A has a reason to ϕ , the speaker must envisage the possibility of A’s ϕ -ing for that reason [la traducción es mía].

¹⁰ Davidson en su ensayo “Acciones, razones y causas” (1995, p. 17) dice, “¿Qué relación hay entre razón y acción cuando una razón explica una acción ofreciendo la razón del agente para hacer lo que hizo? Podemos llamar *racionalizaciones* a tales explicaciones y decir que la razón *racionaliza* la acción [las cursivas son de Davidson]”.

¹¹ An agent has a thought of the form “that is a reason for me to ϕ ” he really has, or should really have, the thought “that is a reason for me to ϕ *in virtue of my S*” [la traducción es mía].

las consideraciones morales junto con otros elementos, tales como deseos, proyectos, simpatías, emociones, etc. (Williams 2001, p. 92). Puede haber una guía o regulación de estos elementos mediante las consideraciones morales.

Así, las consideraciones morales son guía de la acción (Williams 1995a, p. 37). La aplicación de esta guía da razones en contra o a favor de varias clases de acción. Así, según Williams, la disposición a utilizar estas consideraciones como guía figuraría en el S del agente, del mismo modo como una disposición a evitar los venenos.

Según esto, las consideraciones morales como guías de acción propician que los S de cada agente no estén aislados. Así, hay una relación del S de un agente con los S de los demás. Lo anterior se debe a que, además de los conceptos éticos fundamentales, hay una comunidad o una forma de vida en común entre los agentes.

Ahora bien, ¿Por qué hablar de razones internas? Según Williams (1995a., p. 39), 1) porque hay una interrelación entre razones explicativas y normativas. Esto es, A tiene una razón para ϕ si él debe hacer ϕ por tal razón y actúa en efecto por tal razón, entonces tal razón será la explicación de su acción¹². 2) La aceptación de algo por ruta deliberativa. Alguien debería ayudar a su amigo en apuros pero no tiene ninguna razón que lo apele a actuar. Por medio de una ruta deliberativa desde su S, buscará los elementos que lo motiven a ayudar a su amigo en apuros. De este modo, encontrará elementos en su S que le den una razón para ayudar a su amigo. Cabe mencionar que todo esto se encuentra en el S del agente y no se da en un tiempo determinado. La deliberación presupone que hay elementos en el S del agente, en este caso, la disposición de ayudar a los amigos cuando están en apuros.

¹² Esto se ha explicado más a fondo en las páginas precedentes.

Hasta aquí se ha explicado cómo es que las razones internas son posibles. También se ha explicado cómo funciona el *conjunto motivacional subjetivo* (S), y cómo el agente sigue una ruta deliberativa que lo lleva a obtener las razones para actuar justificadas en la acción del agente para satisfacer algún elemento de S. También se ha explicado qué elementos, sin ser estos los únicos, figuran en S y cómo deben intervenir para la motivación de razones.

Ahora, en el apartado siguiente, se analizará por qué las razones externas no son posibles. De este modo, se tratará demostrar que hablar de razones externas no tiene sentido y sólo hay razones internas.

1.2 La imposibilidad de las razones externas

La fuerza de un enunciado sobre razones externas está en que tal enunciado implica que un agente racional estaría motivado a actuar apropiadamente porque es racional y acepta la evidencia que lo apela a tener la razón. Lo anterior puede implicar que un agente racional precisamente tiene una disposición general en su S para hacer aquello para lo que él cree hay una razón externa (Williams 1993, p.140). Además, que sea el agente racional es relevante para el teórico de las razones externas, porque la racionalidad conectada con la razón para actuar motiva apropiadamente al agente.

Cuando un agente no está dispuesto a hacer ϕ , y el hablante piensa que debería estarlo, entonces el teórico de las razones externas bien podría decir que el agente es irracional. El agente porque es irracional no está dispuesto a hacer ϕ . Según esto, un agente irracional carecería en su S de una disposición general para hacer cosas de las que se supondría debería estar dispuesto a hacerlas.

La idea de los enunciados sobre razones externas es que pueden ser verdad independientemente de las motivaciones del agente. Pero nada puede explicar las

acciones (intencionales) de un agente excepto algo que lo motive a actuar así [...] El hecho de que A crea un enunciado sobre razones externas sobre sí mismo puede ayudar a explicar su acción. (Williams 1993, p. 138).

Pero, las razones externas por sí mismas no motivan y tampoco explican las acciones de alguien. Bien un agente puede tener malas razones para actuar, pero no por ello ser irracional. Hay una ruta deliberativa por la cual se actúa y, esta ruta, más los elementos en S, explican la acción de alguien. Además, la ruta deliberativa puede corregir las razones que tiene el agente para actuar. Los enunciados sobre razones externas cuando están aislados, es decir, cuando no están en conexión con el S del agente, expresan otra cosa distinta a las motivaciones de los agentes.

Así pues, el caso relevante es aquel en el que el agente hace ϕ no porque cree solamente que exista alguna razón para hacer ϕ . El agente cree que hay una consideración determinada constituyente de una razón para hacer ϕ . De este modo, el agente tiene una razón para actuar según las consideraciones que favorezcan sus razones para hacer ϕ .

Según Williams, “el razonamiento práctico es un proceso heurístico e imaginativo, y no existen fronteras fijas en el continuo del pensamiento racional a la inspiración y a la conversión” (Williams 1993, p. 141). Razones nuevas pueden surgir, pero éstas surgen por deliberación. Las razones no surgen por alguna razón ajena al agente o sin relación con su S, tampoco surgen por un procedimiento lógico y racional. El agente por medio de su deliberación descubre las consideraciones que le dan alguna razón para actuar. También se da lugar al origen de nuevas consideraciones. Cabe mencionar que el S no es un conjunto cerrado y rígido donde ya no se aceptan nuevos elementos.

El contenido de los enunciados de tipo externo tendrá que revelarse considerando lo que significa llegar a creer tal tipo de enunciado. Retomando el caso de Owen Wingrave¹³ que plantea Williams (1993, p. 137), el agente no cree por el momento el enunciado externo, *i.e.*, no cree que exista alguna razón para unirse al ejército. Si llega a creer el enunciado, entonces se verá motivado a actuar. Owen Wingrave, a pesar de odiar la vida militar, considera que salvaguardar el honor familiar es importante; por lo que cree en el enunciado externo. Por lo tanto, el que llegue a creer el enunciado implica la adquisición de una nueva motivación.

Pero, llegar a creer el enunciado externo no significa que en realidad sea externo. Hay una razón que Wingrave hace propia, a saber, salvaguardar el honor familiar. Esta razón le da motivaciones para enlistarse en el ejército, pero no por sí misma. Hay una deliberación y elementos en su S que conectan con la razón de salvaguardar el honor familiar. Así, salvaguardar el honor familiar se vuelve una razón de Wingrave solamente una vez que haya deliberado al respecto. En este sentido, la razón no es externa, sino que es interna.

El teórico de las razones externas debe concebir de forma especial la relación entre adquirir una motivación y llegar a creer el enunciado sobre razones externas. Sin embargo, si no hay algún elemento en el S del agente que conecte con el enunciado, entonces el enunciado externo no será asumido por el agente y, por tanto, tampoco generara una nueva motivación. En el caso de Owen Wingrave no hay ningún elemento en su S que lo motive a alistarse en el ejército por lo que ello significa por sí mismo. En cambio, en su S está la disposición a salvaguardar el honor de la familia. Así, Owen

¹³ El caso de Owen Wingrave consiste en que su familia le insiste en la necesidad e importancia de unirse al ejército, puesto que todos sus ancestros varones fueron soldados, y el orgullo de la familia requiere que él también lo sea. Owen Wingrave no tiene motivación alguna para unirse al ejército, y todos sus deseos lo llevan en dirección distinta: odia la vida militar y lo que significa.

Wingrave se alistará en el ejército no porque haya una razón para alistarse, sino porque en su S hay una disposición para evitar la deshonra familiar.

En este sentido no hay razones externas. Todo enunciado externo al pasar por una ruta deliberativa y encontrar elementos en el S que conecte con él, deja de ser externo. Hay consideraciones respecto a los enunciados externos que llevan al agente a actuar, convirtiendo estos enunciados en internos. El agente cree el enunciado por una disposición que hay en su S y, además, la deliberación que se lleva a cabo descubre consideraciones que originan una razón.

El agente no es irracional si no realiza lo que el enunciado externo indica que haga. Como se ha mostrado, el razonamiento práctico es heurístico, *i.e.*, según las consideraciones a las que conduzca la deliberación serán las razones que tenga el agente para actuar.

No hay una relación clara entre “existe una razón para que A haga ϕ ” y “A debería hacer ϕ ”. Pareciera ser que la única forma es la de “existe una razón para que A haga ϕ ”, ya que “A debería hacer ϕ ” no significa que A haga ϕ . Si “A debería ϕ ” se somete a una ruta deliberativa, entonces se pueden encontrar razones en S para hacer ϕ . Por lo tanto “A debería hacer ϕ ” se vuelve a la forma “existe una razón para que A haga ϕ ”. Por lo tanto, todas las razones son internas.

El argumento en contra de las razones externas que da Williams se puede reconstruir de la siguiente manera (Cf. Hooker 2001, pp. 99-100):

- 1) La ruta deliberativa es a) un modo para satisfacer algún elemento de S que puede apreciarse mejor a la luz de otros elementos de S. b) Un elemento de S puede ser mejor a la luz de otros elementos, ya que así se puede decidir qué elementos en

conflicto son más fuertes. c) Por medio de la deliberación se buscan soluciones constitutivas, *e.g.*, qué puedo hacer para que los demás me respeten.

2) Una razón es interna si puede ser encontrada por una ruta deliberativa que comienza desde los antecedentes de S.

3) De (1) y (2), las razones que llegan por una ruta deliberativa son razones internas.

4) Si se delibera racionalmente, *i.e.*, partiendo de creencias verdaderas, entonces hay razones para actuar. Que haya razones para actuar es determinado por lo que se puede hacer según la ruta deliberativa.

5) De (3) y (4), no hay tales cosas como razones externas.

1.3 Críticas a Bernard Williams

En este apartado se abordaran las críticas de Christine Korsgaard y John McDowell a la teoría de las razones internas de Bernard Williams. Me centro en ambas críticas, ya que cada una hará una crítica distinta a la teoría de Williams, pero ambas están de acuerdo en que la teoría de las razones internas es insuficiente para explicar la parte normativa de la racionalidad práctica.

Primero se abordara la crítica de Korsgaard. Para Korsgaard, el requerimiento internista que se sigue de la teoría de Bernard Williams es aceptable. Este requerimiento dice que “las exigencias de la razón práctica, si realmente nos van a presentar razones para la acción, deben ser capaces de motivar a las personas racionales” (Korsgaard 2011, p. 573). Sin embargo, según Korsgaard, al aceptar el requerimiento internista, existe la posibilidad de que la teoría moral sea excluida (Cf. Jenkins 2006, p. 106). Esto se debe a que sólo las razones internas, independientemente de su carga normativa, son

aceptadas en el esquema. De este modo, la teoría moral no es necesaria para la explicación de razones.

Así pues, según Korsgaard hay un escepticismo de la razón práctica. Este tipo de escepticismo duda hasta dónde la acción humana está o posiblemente podría estar dirigida por la razón práctica (Korsgaard 2011, p. 564). El escepticismo de la razón práctica se divide en dos tipos, escepticismo de contenido y escepticismo motivacional. En este sentido, Korsgaard entiende a la razón práctica en sentido kantiano, *i.e.*, la razón pura como práctica en su resultado.

El escepticismo de contenido duda sobre si las pruebas de contradicción asociadas con la primera formulación del imperativo categórico¹⁴ tienen éxito para excluir algo. Esto es, pone en duda si los principios o normas específicos de la racionalidad en sentido kantiano son suficientes, por ellos mismos, para guiar la reflexión práctica, y explicar la motivación y la acción (Cf. Wallace 2006, p. 6).

El escepticismo motivacional duda sobre el alcance de la razón como motivación. Para Korsgaard el escepticismo acerca de la motivación es erróneo. El escepticismo de la motivación no ofrece ninguna razón a favor del escepticismo acerca de la razón práctica. El escepticismo motivacional siempre está basado en el escepticismo de contenido. De este escepticismo no me ocuparé.

Para Korsgaard la razón es la facultad que juzga la verdad o falsedad de las ideas, ya que representan algo. Las pasiones, deseos o emociones son de otro tipo. “Una pasión es una existencia original o una modificación de una existencia, no una copia de

¹⁴ La primera formulación del imperativo categórico se ha llamado como el de la ley de la naturaleza. Es reconocido como tal, ya que dice que cualquier máxima de acción se debe hacer siempre como si fuera universalizable, es decir, siempre como si fuera una ley de la naturaleza, tal como las leyes físicas. Y es racionalmente aceptable porque garantiza la prevalencia de la ley moral. Por ejemplo, no mentir es racionalmente universalizable porque de esta manera se garantiza que siempre diremos y nos dirán la verdad. De esta manera, se puede confiar en los demás y la sociedad subsistiría (Cf. Kant 1996, p. 173).

algo: no puede ser ni verdadera ni falsa, y, por lo tanto, no puede ser en sí misma ni razonable ni no razonable”¹⁵ (Korsgaard 2011, p. 574).

Una pasión, por sí misma, no lleva a una acción ni a un juicio racional o irracional. Si la pasión lleva a una acción que pueda ser tomada como racional, entonces la pasión está sostenida por un juicio relativo a las creencias del agente¹⁶.

Por ejemplo, ir caminando de noche por la calle y sentir temor porque alguien me está siguiendo. Sin embargo, es la sombra y el reflejo de la luz lo que me hace pensar que me siguen. En este caso, la irracionalidad parece estar en que siento temor a pesar de que nadie me sigue. Pero, no hay tal irracionalidad, ya que siento temor porque creo que me siguen. En este sentido la creencia es falsa y el juicio derivado de esta creencia puede ser irracional, pero sentir temor no es irracional.

Así, según lo dicho, el *requisito del internismo* atiende a elementos internos al agente que no son pasiones. Si este requisito provee de razones para actuar, y además estas razones son tomadas como razonables o no, entonces las pasiones o emociones no pueden proveer de razones para actuar.

Por otro lado, “el internalismo (sic) no implica que la gente siempre pueda ser convencida de una conducta razonable. La razón motiva a alguien que es capaz de estar motivado por la percepción de una conexión racional” (Korsgaard 2011, pp. 582-583). La racionalidad es parte de los seres humanos, sin embargo no siempre nos encontramos en la condición de la racionalidad. Korsgaard siguiendo a Kant, afirma que “los seres

¹⁵ En esta parte, Korsgaard sigue a Hume. A continuación del pasaje “la razón es, y sólo debe ser esclava de las pasiones” (Hume [1739-1740] 1998, p. 561), Hume dice que “una pasión es una existencia original o, si se quiere, una modificación de existencia y no contiene ninguna cualidad representativa que la haga copia de otra existencia o modificación” (*Ibid.*, p. 562)

¹⁶ Como se verá en el segundo capítulo la concepción que tiene Korsgaard acerca de las emociones es incompatible con la teoría de las razones internas, de ahí su crítica. Sin embargo, en el segundo capítulo se mostrarán otras teorías que muestran otra forma de entender a las emociones.

humanos deben ser enseñados, o habituados, a escuchar a la razón: somos [...] imperfectamente racionales” (Korsgaard 2011, p. 583). Así, la razón es la que motiva, más la percepción de que algo está conectado racionalmente para actuar.

Las razones internas dependen del conjunto motivacional subjetivo. Además, la razón que surge de este conjunto puede motivar. Sin embargo, Korsgaard argumenta que las razones internas surgidas por la deliberación a partir del conjunto motivacional subjetivo no niegan que haya razones externas. “Las razones externas, en contraste, existen sin importar qué haya en el conjunto motivacional subjetivo de uno” (Korsgaard 2011, p. 587).

Para Korsgaard, si se acepta el internismo, entonces la razón práctica existirá, si y sólo si, somos capaces de estar motivados por las conclusiones de la razón práctica pura como tal. Además, “si podemos estar motivados por las consideraciones que son consecuencia de la razón pura práctica, entonces esa capacidad pertenece al conjunto motivacional subjetivo de cada ser racional” (Korsgaard 2011, p. 589). Toda persona racional puede tener una razón para actuar a partir de su conjunto motivacional subjetivo.

Cabe destacar que el internismo que Korsgaard plantea aquí es diferente al que plantea Williams. El internismo al que se refiere Korsgaard afirma que los juicios morales proveen de motivación y son esenciales para la acción. A diferencia del internismo, un externismo de la motivación dirá que los juicios morales no son parte de la motivación (Cf. Frankena 1958, p. 41). En este sentido, este último es el que lleva al escepticismo sobre la razón práctica. Por otro lado, el internismo de Williams es sobre las razones, no sobre la motivación. Este internismo es sobre cómo se pueden explicar

las razones para actuar de los agentes y no sobre por qué el agente está motivado a actuar, y si los juicios morales motivan por sí mismos o no.

El internismo no refuta a las teorías éticas, sólo les presenta una exigencia psicológica. Así, según Korsgaard, el externismo se mantiene, y éste es independiente del conjunto motivacional subjetivo. Lo que a Korsgaard le preocupa es mostrar que el imperativo categórico kantiano puede llevar a la motivación para actuar. El imperativo categórico es una ley de la razón que tenemos por una voluntad autónoma. Así, según Korsgaard, si somos racionales, entonces actuaremos según el imperativo categórico. Sin embargo, no siempre somos racionales, por eso no siempre actuamos según el imperativo categórico.

En este sentido, para Korsgaard los dictados de la razón son razones internas, lo cual se contrapone a Bernard Williams. Los dictados de la razón son marcados por el imperativo categórico, el cual es externo al agente, por lo tanto es una razón externa. Así, por el sólo hecho de que haya un imperativo categórico el agente no tendrá la razón para actuar, para que tenga la razón es necesario que haya una ruta deliberativa. Por tanto, no bastan los dictados de la razón para que haya una razón para actuar. Para que haya una razón para actuar debe haber una ruta deliberativa.

Para Williams nada puede explicar la acción de un agente excepto algo que lo motive a actuar. Para Korsgaard, si se sale del humanismo de Williams, *i.e.*, quitando relevancia al conjunto motivacional subjetivo pero a la vez aceptando el requerimiento internista, entonces Williams puede acomodar el caso de alguien actuando por razones de principio. En este caso la forma de deliberación que se tomará es la del principio que se aplica a los casos a la mano. Así, actuando de acuerdo a principios puede abrirse nuevos modos de motivación.

Korsgaard concede el requisito internista, pero demanda un argumento fuera de la teoría de Williams que permita la posibilidad de que el razonamiento práctico pueda regresar a ser *puro* en sentido kantiano. Williams concede que el razonamiento práctico pueda ser puro en su resultado, pero el argumento para demostrarlo, piensa él, es imposible, ya que en la obtención de razones siempre hay un proceso deliberativo que no responde sólo a procesos racionales. Por tanto, Williams no acepta que haya razones externas porque éstas no aceptan en sus esquema la relevancia de la deliberación.

En la segunda crítica a Bernard Williams, McDowell duda que las razones internas sean la única manera de explicar la racionalidad práctica. También cuestiona a los elementos psicologistas que introduce Williams, *i.e.*, cuestiona el papel central del *conjunto motivacional subjetivo* (S).

Para McDowell (1998, p.96), se sigue del internismo de Williams la consecuencia de que un agente puede tener una razón para ϕ sólo en virtud de tener un deseo, tal que hacer ϕ o es su satisfacción o es conducido por su satisfacción como medios-fines. Aquí se plantea que el internismo lleva a un razonamiento meramente instrumental. Esto es, el razonamiento práctico lleva sólo a la satisfacción de fines.

A McDowell le preocupa la posibilidad de razones que no sean contingentes y tampoco dependientes del agente. Él postula que podría haber la posibilidad de razones externas. Además, postulando razones externas, el razonamiento práctico tendría un valor distinto al de sólo satisfacer medios-fines.

Según McDowell, hay lugar para las razones externas. “Podemos preservar las razones externas, si podemos tener sentido de algo que pueda ser verdadero totalmente en una transición tal, y que es tal que podamos ver cómo llegamos a creerla, llegando a

tener la motivación que hace a la afirmación de las razones internas verdadera”¹⁷ (McDowell 1998, p. 98). Las razones internas no están anticipadas en todo. Según esto, las razones externas pueden llegar a ser creídas por el agente, y así, estar motivado por ellas. En este sentido, no hay una motivación previa a la razón externa. Tampoco hay una razón interna previa, lo único que hay es la creencia sobre la razón.

El teórico de las razones externas debe dar cuenta del origen de nuevas motivaciones, *i.e.*, cómo una razón externa puede motivar. Para dar cuenta de la motivación, el teórico de las razones externas no debe apelar a las motivaciones previas del agente que puedan encontrarse en su S. Además, los elementos no deben ser contingentes y deben tener la posibilidad de ser aceptados por el agente.

Según Williams, el teórico de las razones externas debe dar cuenta de que el agente es motivado porque él llega a creer la razón dada. Esto es, la considera correcta. El externismo debe mostrar que la adquisición de una nueva motivación se da similar al modo de adquirir creencias correctas. El peligro de postular algo así es que resulta irracional quien no esté motivado en alguna dirección que el teórico de las razones externas piensa debería estarlo. Del mismo modo, alguien que rechaza creencias verdaderas a pesar de su evidencia es irracional.

Para Williams la única vía para evitar irracionalidad es la deliberación, *i.e.*, la razón práctica como razón heurística. Como se ha mencionado, la deliberación es el modo para tomar cursos de acción correctos. La deliberación depende de una dimensión crítica de racionalidad. Pero, según McDowell (1998, p. 105), la dimensión crítica del concepto de racionalidad práctica es psicologista.

¹⁷ “We can preserve the external reason, if we can make sense of something that would be true throughout such a transition, and which is such that we can see how coming to believe it would be coming to have the motivation that makes the internal reasons statement true” [la traducción es mía].

McDowell dice que el argumento de Williams no muestra la transición de no estar motivado a estar motivado. Lo más que muestra el argumento es la transición de no estar motivado a la deliberación correcta. La transición a la motivación no es un efecto de la deliberación correcta. Para efectuar la transición se puede necesitar alguna alteración no racional, tal como conversión a la motivación.

Según McDowell, un subjetivismo sano puede permitir que el valor trascienda independientemente de hechos psicológicos describibles, tales como los elementos de S. McDowell propone que para considerar qué es correcto, es necesario argumentar por razones externas. El modo correcto de tratar las razones prácticas es tomando el psicologismo individual de las razones internas y el psicologismo de las razones externas. Así pues, la teoría de las razones internas, por sí sola, es insuficiente. En lo que sigue veremos si es verdad que las razones internas por sí solas sean insuficientes.

1.4 ¿Hay razones internas?

En la teoría de Williams (1995b, p. 186) hay una idea central. Esta idea es si alguien puede decir verdaderamente de A que A tiene una razón para hacer ϕ , entonces puede haber una ruta deliberativa para hacer ϕ . Dicha ruta comienza desde las motivaciones existentes de A en S (*conjunto motivacional subjetivo*).

McDowell acepta que hay algo tal como S del agente por el cual éste actúa. Sin embargo, quiere dejar lugar para las razones externas. Como se ha visto, para él sí hay razones externas. Así, para dar sentido a “A tiene una razón para hacer ϕ ”, no es necesario agregar que se hace ϕ por la existencia del S de A. Aunque el S de A puede ser agregado a la explicación de “A tiene una razón para ϕ ”, no es necesario S para dar sentido al enunciado.

El teórico de las razones externas puede suponer que la transición a estar motivado es efectuada por una deliberación correcta. Hay dos alternativas de una deliberación correcta. Una de estas alternativas es una deliberación que es una función de la existencia del S de A, tal como lo propone Williams. La otra alternativa es una deliberación que llega a la conclusión deseada prescindiendo del S de A. Según Williams (1995b, p. 187), si no se acepta que se llega por deliberación, entonces no se puede forzar la elección. Sin deliberación no hay una razón para actuar, por lo tanto la segunda alternativa no es posible.

En el argumento de Williams hay dos enunciados, uno que refiere a la razón de A y otro que refiere a la deliberación correcta de A. El enunciado de la razón es “A tiene una razón para hacer ϕ ” (enunciado R). El enunciado de la deliberación es “Si A delibera correctamente, entonces puede estar motivado para hacer ϕ ” (enunciado D) (Williams 1995b, p. 187). Cabe destacar que para Williams ambos enunciados están estrechamente relacionados y, tener el enunciado D es tener el enunciado R y viceversa. Pero ambos enunciados no son equivalentes y reemplazables entre sí. Para tener la razón para hacer ϕ es necesario haber deliberado. Así, al tener el enunciado R significa que se ha pasado por el enunciado D, y al tener este último enunciado significa que es posible haber llegado al enunciado R.

Sin embargo, para McDowell, si se tiene una razón externa para hacer ϕ , entonces se está motivado para hacer ϕ , y la deliberación pasa a segundo término. Williams rechaza que haya alguna equivalencia entre el enunciado D y el enunciado R. Para él, se llega al enunciado R por el enunciado D, esto es, hay una razón para hacer ϕ porque hubo una deliberación correcta y, por la deliberación, se está motivado para hacer ϕ .

Así, según el enunciado D, “si A deliberara correctamente, A podría estar motivado en estas circunstancias para hacer ϕ ” (Williams 1995b, p. 189). Un deliberador correcto, siguiendo a Williams, es alguien que delibera bien informado y bien dispuesto. Esto lo equipara con el *phrónimos*¹⁸ de Aristóteles. Así, un *phrónimos* es un deliberador correcto que puede estar motivado en ciertas circunstancias para ϕ . La *phrónesis* tiene lugar en relación con el agente.

Para el externismo, enunciados del tipo R no relacionan acciones a personas. El enunciado R expresa tipos de acción y tipos de circunstancias, *i.e.*, en circunstancias X, hay razones para hacer ϕ . Según esta afirmación, hay una conexión con el kantismo o con teorías morales prescriptivistas. En circunstancias X, hay un curso de acción que está establecido y no se puede ignorar.

La crítica importante que hace McDowell a la teoría de Williams es que su teoría es psicologista y no deja lugar suficiente para la normatividad. Esto es, “A tiene una razón para hacer ϕ ” (R) pierde todo sustento normativo que pueda tener. Pero para Williams, desde un punto de vista ético y psicológico, es importante que R diga algo especial acerca del agente, y no simplemente invocar una conexión con algún juicio general normativo. Según Williams, un externista que basa “A tiene una razón para hacer ϕ ” en “un deliberador correcto puede ser motivado en ciertas circunstancias para hacer ϕ ”, no puede satisfacer la condición de decir algo más acerca del agente más allá del juicio general normativo que, se supone, refleja su acción.

Para el internismo, el enunciado R se funda en el enunciado “un deliberador correcto que puede estar motivado en ciertas circunstancias para hacer ϕ ”, pero el

¹⁸ *Phrónimos* es el adjetivo del sustantivo *phrónesis* que se traduce como prudencia. Para Aristóteles el hombre prudente es “capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo, no en un sentido parcial, [...] sino para vivir bien en general” (Aristóteles 1985, 1140a).

enunciado R se funda en un elemento internista. Esto es, invoca un elemento sustantivo de S y dice que la mejor vida, relativa a tal S, es la del *phrónimos*. Así, para Williams, Aristóteles es internista, ya que quien es *phrónimos* lo es en relación con su S. Ser o no *phrónimos* se refiere a la competencia, entendimiento y a las posibilidades motivacionales del agente.

Ahora bien, hay tres posturas principales que señalan que es irracional no aceptar el externismo: el kantismo, el aristotelismo¹⁹ y la institucionalización de las razones. La crítica de Korsgaard parte del kantismo, y la crítica de McDowell en cierto sentido está relacionada con el aristotelismo.

En el kantismo, la estructura, y no simplemente el contenido de la razón práctica puede esgrimir razones. Esta es una versión internista limitada. Las razones necesitan ser hechas buenas independientemente del S del agente. Sin embargo, si fuera cierto que la estructura de la razón práctica da razones de cierta clase vinculadas al agente racional, entonces puede ser verdad de todo agente racional que llega a acciones requeridas por tales razones desde su S por medio de una ruta deliberativa. La racionalidad o irracionalidad no recae en si se acepta una estructura de la razón práctica. La racionalidad, si es que se puede ubicar en algún lugar, está en la ruta deliberativa adecuada (Cf. Williams 2001, pp. 93-94).

La exigencia externista que parte del aristotelismo está en términos de las razones que pueden ser reconocidas por un ideal, es decir, por alcanzar el ideal del ser virtuoso. Este ideal supone un curso de acción tal que todo ser racional quiera realizar para alcanzar dicho ideal. Sin embargo, el ser humano es un agente imperfecto. Así, se

¹⁹ Este aristotelismo no hay que confundirlo con el que plantea Williams cuando habla de la *phrónesis*. La *phrónesis* es un elemento interno que puede llevar a tener otras virtudes. En la interpretación de McDowell las virtudes se adquieren de manera externa.

pueden tener razones para no intentar cosas que un agente menos imperfecto pueda tener para hacer ciertas acciones. Se pueden tener razones para no ayudar a los demás, y no por eso caer en irracionalidad.

La tercera crítica dice que lo que cuenta como una razón para ciertas acciones es una cuestión institucional o social. No es una cuestión individual o psicológica como el internismo parece sugerir. Sin embargo, según Williams, la institucionalización de algo parte de la psicología individual de quien lo institucionaliza.

Además, el internismo da lugar al criticismo y al disentimiento respecto a lo que los demás consideran como razones. Así, las demandas morales pueden ser razones, pero no en un sentido ajeno al agente. En el internismo, el agente tiene una razón para llegar a tratar las demandas morales como razones, si es que hay una razón a la cual se llega por una ruta deliberativa a partir de S.

Por otro lado, otro contraargumento que se le puede presentar a Williams es que las razones no prácticas son las únicas que pueden estar basadas en el S de los agentes, mientras que las razones prácticas están basadas en hechos evaluativos. Según esto, el deseo es relevante cuando se eligen cosas para comer, lugares para ir o personas para ver. Pero no es relevante en casos de valor, tales como salvar a alguien que se está ahogando o no mentir (Cf. Chang, 2004 pp. 57 y 84).

Sin embargo, las razones basadas en el S (razones internas) tienen un factor evaluativo que es la ruta deliberativa. Además, esta ruta puede atender hechos de valor, estos no quedan del todo excluidos. Los elementos de S hacen una diferencia significativa en las consideraciones que se tiene para hacer algo.

Así, la teoría de las razones externas es insuficiente respecto a la explicación de las acciones de los agentes. Una teoría de este tipo sólo explica acciones ideales y sólo

toma una parte de todo el conjunto de elementos que influyen en la formación de una razón para actuar. En cambio, la teoría de razones internas explica de manera más cercana la formación de razones para actuar en el agente. Partiendo de los elementos de S del agente y, por medio de la ruta deliberativa, el agente adquiere una razón para hacer ϕ .

Del hecho de que las razones sean adquiridas desde el S, no significa que las acciones no puedan ser evaluadas. En este sentido, las consideraciones morales son guía de acción y guía de valoración de acciones. La emoción de la aprobación por parte de otros o la empatía, pueden motivar a seguir ciertos cursos de acción. También, por otro lado, estas mismas emociones, u otras, pueden generar disentimiento con algunas demandas morales.

Por último, la teoría de las razones internas no excluye la racionalidad. Si partimos del supuesto de que la idea de racionalidad ha sido modificada a partir de diversos experimentos en psicología del razonamiento, entonces no tiene sentido hablar de que si no se aceptan juicios valorativos se cae en irracionalidad.

Así como el proceso heurístico de razonamiento ha cobrado fuerza en teorías del razonamiento teórico (Cf. Faucher, Samuels, Stich 2004), en el razonamiento práctico puede hablarse de un proceso heurístico del cual se obtienen las razones para actuar. Este razonamiento heurístico en la razón práctica, no es otro que la ruta deliberativa que propone Williams. Llegar por deliberación a las razones para actuar es utilizar un razonamiento heurístico, el cual es totalmente legítimo. Tomando sólo como guías a las consideraciones morales, y siendo un *phrónimos* aunque sea de manera imperfecta, se puede llegar a las razones adecuadas para hacer ϕ . Esto no quiere decir que somos infalibles, de hecho somos falibles en muchos casos y en muchos sentidos.

En lo que sigue me centraré en un elemento de S el cual considero es uno de los más importantes que lo conforman. Al elemento que me refiero es a las emociones. Ahora que ya se mostrado la teoría de las razones internas, se intentará poner a prueba a algunas teorías de las emociones a la luz de esta teoría de razones. Una vez concluido el siguiente capítulo se tratará de dar una explicación de las razones a las cuales se llega por una deliberación donde intervienen emociones.

2. Teorías de las emociones

En el capítulo anterior se analizó la teoría de las razones internas de Williams y las críticas que hacen Korsgaard y McDowell a esta teoría. En este capítulo se analizarán, a grandes rasgos, las principales teorías sobre las emociones. Una vez analizada cada teoría, se dirá si es o no compatible con la teoría de las razones internas de Bernard Williams.

Las teorías de las emociones de las que me ocuparé son: teorías naturalistas²⁰, cognoscitivistas, híbridas y la teoría de la valoración corporeizada de Jesse Prinz. Por un lado, las teorías naturalistas ponen énfasis en los procesos fisiológicos de las emociones; por el otro, las teorías cognoscitivistas se enfocan en la conexión entre las emociones y las creencias sobre el mundo (Cf. Solomon 1989a, p. 14). Las teorías híbridas tratarán de dar una explicación distinta para cada tipo de emoción enfocándose no sólo en la parte fisiológica o cognitiva de éstas. Para estas teorías hay emociones con rasgos peculiares que requieren de una explicación peculiar. La teoría de Prinz, por su parte, es cercana a las teorías naturalistas, y acepta que las emociones están sujetas a elementos meramente culturales y no sólo adaptativos o biológicos.

2.1 Teoría fisiológica de las emociones

El origen de esta teoría se puede rastrear hasta William James. Para James ([1884]1989, p. 140), una emoción es la percepción de trastornos fisiológicos que ocurren cuando las personas se dan cuenta de sucesos y objetos de su ambiente: las palpitaciones del corazón cuando se está asustado, ruborizarse cuando se está avergonzado o cuando se está enojado, etc.

²⁰ En las teorías naturalistas me ocuparé de dos teorías, la fisiológica y la evolutiva. Ambas teorías están emparentadas al poner énfasis en los procesos fisiológicos y adaptativos de las emociones. Sin embargo, hay diferencias entre estas teorías.

Así, según James, si le quitan a las experiencias de las emociones todas las características de los síntomas corporales, sólo queda un estado frío y neutral de percepción intelectual. Lo que hace que una emoción sea una emoción es el estado corporal que se manifiesta. Para James “no lloramos porque nos sentimos tristes, nos sentimos tristes porque lloramos” (James, [1884]1989, p. 141). Lo que provoca que haya una emoción es el estado corporal que la acompaña. Hay emoción porque hay un estado corporal, y no hay estado corporal porque la emoción lo provoque.

La tesis de James es que “los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho existente, y que nuestro sentimiento de esos cambios a medida que ocurren es la emoción [...] un estado mental no es inducido inmediatamente por el otro, las manifestaciones corporales se deben interponer primero” (James [1884]1989, p. 143). Por ejemplo, si un león se le presenta a una persona, la persona no siente miedo por la percepción del león, sino que la persona comienza a temblar, y entonces siente miedo porque tiembla no por la percepción del león y del peligro que éste representa. Así, sin los estados corporales que siguen a la percepción del león, no había algo tal como una emoción.

Según James, en el sistema nervioso también hay rasgos emocionales en tanto que en él hay predisposiciones a reaccionar en formas particulares al contacto con rasgos particulares. Hay una cooperación de músculos en los estados emocionales. Así, hay emociones que no son del todo manifestaciones corporales visibles, también se presentan en cambios nerviosos no visibles. Por ejemplo, la dilatación de los vasos sanguíneos cuando se tiene miedo o la tensión de los músculos cuando hay ira²¹.

²¹ Aquí la teoría de James es criticada por Walter Cannon ([1920]1989). Cannon pone el caso de alguien a quien se le ha inyectado adrenalina. En este caso se dan las mismas reacciones orgánicas que se podría dar en una emoción genuina. Sin embargo, no hay una emoción genuina. Las personas que han sido

Por tanto, para James, las emociones separadas del cuerpo son inconcebibles. No puede haber emoción si no hay un estado fisiológico que la acompañe. Tampoco puede haber emociones que provoquen estados corporales. Así, también, si se niega a expresar una emoción, por ejemplo las lágrimas reprimidas, la emoción se extingue, no hay llanto, por lo tanto la tristeza desaparece.

El problema con la teoría de James es que reduce la emoción a la percepción de los sucesos en el cuerpo. Si no hay estado corporal, entonces no hay emoción; y esto parece ir no sólo en contra de la opinión popular, más importante aún, va en contra de la valoración mental que se pueda tener de la situación. Por ejemplo, corro porque hay un león frente de mí que me produce pánico y mi pánico, además, va acompañado por cambios corporales por la segregación natural de adrenalina. Para encontrar salidas a estos problemas de la teoría de James, a continuación me ocuparé de la teoría de Antonio Damasio.

A diferencia de James, Damasio (1994, p. 157) dice que el proceso emocional no concluye con los cambios corporales. La emoción es sentida si está vinculada con la cosa que la estimuló, es decir, hay una toma de conciencia del nexo entre objeto y estado emocional físico. La conciencia del proceso lleva a la prevención eficaz, por ejemplo, huir ante un león. Sin esta conciencia, la reacción es innata e incontrolada.

Damasio divide en dos grupos a las emociones. Unas son primarias o tempranas. Para que éstas sean provocadas basta de un mecanismo preorganizado. Las otras son

inyectadas con adrenalina reportan un afecto indefinido y sin emoción real (Cannon [1920]1989, p. 166). En otros casos, si la persona inyectada tenía la emoción real, sólo era cuando había una predisposición emocional. En este sentido, la adrenalina se convertía en un apoyo para el estado emocional. Así, en condiciones normales, los cambios corporales no provocan a la emoción, sino que la emoción es acompañada por los estados corporales, pero estos no la originan.

secundarias o adultas, éstas están sobre un andamiaje construido gradualmente sobre los cimientos de las emociones tempranas (Damasio 1994, p. 155).

Las emociones primarias son respuestas para lograr objetivos útiles como, por ejemplo, huir. Además, dependen del sistema límbico, el cuál es de los más antiguos que aparecen en la evolución de organismos complejos (Cf. Damasio 1994, p. 157). El mecanismo de las emociones primarias no describe el rango completo de comportamiento emotivo en los humanos, pero es necesario, ya que es un mecanismo fundamental.

Por otro lado, las emociones secundarias ocurren cuando se empieza a experimentar sentimientos²², y al conectar sistemáticamente categorías de objetos y situaciones por una parte, y emociones primarias por otra. Para las emociones secundarias, el sistema límbico se vuelve insuficiente. Hay asistencia de las capas corticales prefrontales y somatosensoriales. Respecto al sistema límbico, estas capas tienen un desarrollo posterior en la historia evolutiva del cerebro (cf. Damasio 1994, p. 158).

Estudios en personas con daño cerebral muestran que es en todas las partes del cerebro antes mencionadas donde los procesos de las emociones primarias y secundarias se llevan a cabo. Personas con daño prefrontal, que es donde se dan las emociones secundarias, no tienen tales emociones. En cambio, personas con daños en el sistema límbico, como puede ser en la amígdala o en la corteza cingular anterior, tienen discapacidad emocional tanto primaria como secundaria. Así, la emoción secundaria no

²² Sentimientos para Damasio (cf. 1994, pp. 168-172) son procesos de monitoreo continuo que se despliegan mientras hay pensamientos sobre contenidos específicos. Todas las emociones generan sentimientos, pero no todos los sentimientos tienen su origen en las emociones. Además, el sentimiento se basa en la subjetividad de la percepción del objeto. Para sentir el sentimiento no bastan las señales corporales, debe haber una correlación entre las representaciones que ocurren del cuerpo y representaciones neurales que constituyen el yo, es decir, la subjetividad de la persona.

es independiente de la primaria, de hecho, las emociones secundarias se expresan por los mismos canales preparados para transmitir las emociones primarias (Damasio 1994, p. 163).

Para Damasio, la esencia de las emociones es que son una colección de cambios en el estado corporal que las células de las terminales nerviosas inducen en numerosos órganos bajo el control de un sistema cerebral especializado que responde al contenido de los pensamientos relativos a una entidad o acontecimiento específico. Así, hay una percepción de algo o una situación que dispara las reacciones fisiológicas cerebrales, y éstas disparan las reacciones corporales. Por ejemplo, la percepción del león nos induce el pensamiento de peligro, el cual a su vez excita las terminales nerviosas que inducen el aceleramiento del corazón y el aumento de la presión sanguínea. Todo esto, bajo el control de áreas específicas del cerebro, como es el sistema límbico.

Por tanto, para Damasio (1994, p. 164),

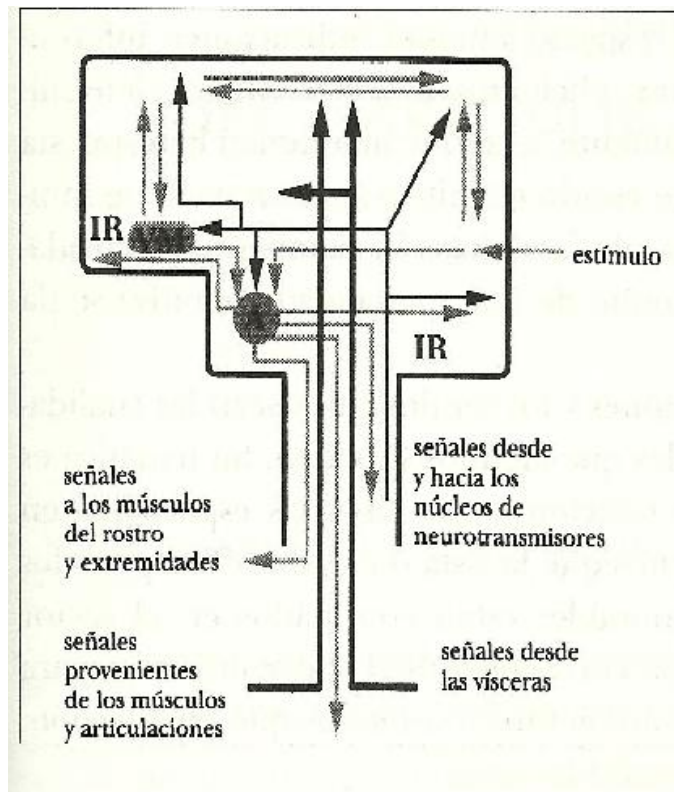
la emoción es la combinación de un proceso de valoración mental, simple o complejo, con respuestas a ese proceso que emanan de las representaciones disposicionales, dirigidas principalmente hacia el cuerpo propiamente tal, con el resultado de un estado emocional corporal, y orientadas también hacia el cerebro mismo (núcleos neurotransmisores en el tallo cerebral), con el resultado de cambios mentales adicionales.

Damasio da una prueba para la especificidad neuronal y otra para las estructuras neurales que intervienen en las emociones. Sobre la especificidad neuronal, Damasio (1994, pp. 164-165) da la prueba del daño cerebral, es decir el deterioro que hay en la expresión de ciertas emociones por el daño cerebral que es ocasionado en las zonas donde éstas llevan a cabo su proceso. Por otro lado, la prueba para las estructuras neurales es que las expresiones emocionales no se pueden forzar, es decir, no se pueden fingir; por lo tanto, si se fingen, entonces no hay estructura neural que intervenga

(Damasio 1994, p. 166). Por ejemplo, los actores, por más que se esfuercen por expresar cierta emoción, esta emoción no existe, pues no hay el proceso desde las estructuras neurales.

Damasio (1994, p. 188) identifica dos procesos básicos para que haya una emoción: 1) la percepción de un determinado estado corporal yuxtapuesto a la colección de imágenes disparadoras y evaluadoras que causaron el estado corporal. Por ejemplo, la imagen del león como peligro frente al estado corporal que origina el miedo que se origina en relación con la imagen del león. 2) Un determinado estilo y nivel de eficiencia del proceso cognitivo que acompaña a los sucesos descritos en (1), pero que opera paralelamente. (2) se refiere al proceso que hay en la estructura neural y la eficiencia de este proceso para generar, por ejemplo, el miedo frente al león. Este proceso no genera a la emoción, sino que la acompaña. (1) y (2), conjuntamente, generan a la emoción. Por ello, dependiendo de la colección de imágenes será la emoción específica que se genere. La imagen del león como peligro no generará alegría. Así, el proceso disparará emociones diversas y no sólo una única emoción.

El siguiente diagrama muestra las rutas neuronales ligadas al cuerpo y al cerebro que intervienen para transportar las señales involucradas en las emociones.



(Damasio1994, p. 189).

Se puede conceder a la teoría fisiológica la explicación que da del proceso emocional, ya que se basa en experimentos comprobables y da fuertes pruebas a favor de la evidencia de que las emociones pueden ser explicadas por procesos neuronales. Sin embargo, esta teoría presenta problemas que no se pueden resolver desde ella misma. Por ejemplo ¿qué sucede con emociones más complejas como la culpa o con emociones disposicionales?

Un ejemplo de una emoción disposicional es la culpa. Las personas pueden sentirse culpables durante un largo tiempo sin esto significar que esté en un estado constante de excitación emocional todo ese tiempo. Además, en la culpa no sólo intervienen situaciones simples que generan la emoción pasivamente, sino que hay una relación de situaciones complejas y algunas duraderas que intervienen en la culpa. Estas situaciones complejas y estados no fisiológicos del individuo, difícilmente podría explicarlas una teoría fisiológica de las emociones.

Si se van a explicar acciones a partir de emociones, parece que la teoría fisiológica es insuficiente para ello. Las emociones, tal como las presenta esta teoría, pueden ser parte de la acción pero no la explica. En el caso del león, se puede explicar que la persona salió corriendo porque tenía miedo, pero esta explicación está fuera de la teoría fisiológica. La teoría fisiológica dirá que la persona tiene miedo porque hay un estado corporal yuxtapuesto con la imagen del león que genera miedo. Pero no dirá que la persona salió corriendo porque el león se le presentaba como peligroso.

La teoría que intentará salir de estos problemas es la cognoscitivista. Para esta teoría las emociones son como juicios de valor. Pero antes de pasar a esta teoría quisiera revisar brevemente otra teoría naturalista, a saber, la teoría de la psicología evolutiva acerca de emociones. Esta teoría está en estrecha relación con la teoría fisiológica, ya que los cambios corporales que plantea la teoría fisiológica pueden ser evidencia a favor de la conexión entre emociones y cuerpo que apoya la perspectiva evolutiva, es decir, la base de las emociones es biológica. La diferencia entre una teoría fisiológica y una evolutiva es que, mientras una se ocupa del estado corporal, la evolutiva se ocupa de las emociones no sólo como estados corporales; sino también como estados evolutivos. En el apartado 2.2 explico mejor este punto.

2.1.1 ¿La teoría fisiológica es compatible con la teoría de las razones internas?

La teoría fisiológica tiene la ventaja de explicar a las emociones a partir de su base física, es decir, a partir de los elementos fisiológicos y de los procesos fisicoquímicos de las emociones. Sin embargo, tiene problemas para diferenciar tipos de emociones, ya que un proceso físico puede ser resultado de varias emociones. Además, el elemento físico no garantiza que se presente alguna emoción. Puede haber elementos que

respondan a anomalías del organismo o a la ingesta de sustancias que alteren el sistema nervioso y otros sistemas tales como el cardiovascular.

Por otro lado, en la versión de Damasio, si bien da una explicación cabal de los procesos fisiológicos que intervienen en las emociones, esta explicación no garantiza que se pueda hablar de acciones a partir de emociones. En esta teoría, el medio ambiente propicia que se den ciertos procesos físicos, y estos procesos a su vez explican a la emoción. No hay una explicación acerca del objeto de la emoción, y por lo tanto, no puede haber explicación de acciones a partir de emociones, ya que no hay un objeto hacia el cual se dirija la emoción y provoque una razón para actuar. La teoría fisiológica sólo explica la manera en cómo el cuerpo se prepara para la acción, pero no explica si la emoción puede ser una razón para actuar. En este sentido, las emociones no son intencionales²³.

Si las emociones carecen de intencionalidad, entonces no se puede hablar de éstas como parte de un conjunto motivacional del tipo que habla Williams. Las emociones, según la teoría fisiológica, sólo son cambios corporales y no pueden explicar acciones, ya que sólo intervienen en ellas (si es que se da el caso) de manera indirecta. Así, las emociones no pueden ser razones para actuar.

En este sentido, la teoría fisiológica de las emociones es incompatible con una teoría de las razones. No sólo es incompatible con la teoría internista, también lo es con

²³ Esta crítica se encuentra en Colin McGinn (2003). Para él, Damasio llega a conclusiones absurdas al decir que todos los estados mentales (incluidas las emociones) son percepciones del cuerpo. Así, no hay una influencia directa de las emociones en la producción de conducta, y tampoco el mundo externo tiene una influencia directa en la producción de la emoción. En el caso de la conducta, las emociones pueden influir, pero la conducta no significa que haya cierta emoción, como tampoco significa que la emoción produzca cierta conducta. El resultado es dado por el estado corporal. En el caso del mundo externo, éste puede influir en la producción de la emoción, pero no lo hace de manera activa, lo que en verdad influye es el estado corporal. Por tanto, la emoción no es intencional, no está dirigida a algún objeto, sólo es resultado de un estado corporal. El estado mental de la emoción sólo es posible si hay cambios en los estados corporales.

la teoría externista. Las emociones sólo son cambios físicos, y no tienen un objeto al cual se dirijan. Recuérdese que según esta teoría estoy triste porque lloro y no lloro porque esté triste. Así, las emociones carecen de fuerza motivacional, lo único que motivan son cambios corporales, y por esta razón las emociones no pueden dar razones para actuar.

2.2 Psicología evolutiva y emociones

Al hablar de evolución hay que referirse a Darwin. Darwin en su libro *La expresión de la emoción en el hombre y los animales* (1989[1873]) pone los cimientos para el análisis evolutivo de las emociones.

Para Darwin la emoción se reconoce por su expresión. Así, reconoce tres principios que dan razón de las expresiones (Darwin [1873]1989, p. 131): 1) Principio de las asociaciones de los hábitos útiles, *i.e.*, acciones que se hacen conscientemente pasan a ser reflejos del hábito (fuerza del hábito), por ejemplo, la tos o los estornudos. 2) Principio de la antítesis. Este principio es sobre la tendencia fuerte e involuntaria a realizar movimientos aunque no tengan utilidad, por ejemplo, encogerse de hombros. 3) Principio de las acciones debidas a la constitución del sistema nervioso, independientemente de la voluntad y hasta cierto punto del hábito. Este principio es el principio de la acción directa del sistema nervioso. Las expresiones que pertenecen a este principio son resultado directo de la constitución del sistema nervioso. Por ejemplo, el temblor.

Cabe destacar que para Darwin pocos movimientos expresivos son aprendidos. “Son realizados consciente y voluntariamente durante los primeros años con algún objeto definido o imitando a otros que luego vuelven voluntarios [...] los demás son innatos o heredados” (Darwin [1873]1989, p. 157). Así, para Darwin hay un conjunto

de emociones el cual está establecido desde el nacimiento y durante el desarrollo del individuo, este conjunto va modificándose. Por otro lado, hay otro conjunto de emociones el cual se va adquiriendo por imitación, es decir, se adquiere observando a los demás. Esta idea darwiniana hoy en día en psicología evolutiva ya no es del todo aceptada. Nuevos desarrollos en esta área han modificado la idea darwiniana sobre las emociones.

En lo que sigue me enfocaré en la teoría de la psicología evolutiva en la versión que presenta Cosmides y Tooby (2000). Para este tipo de teorías que son más recientes, las emociones son programas específicos especializados para resolver diferentes problemas adaptativos. En este sentido, las emociones asumen estructuras distintivas: predisponen para la lucha, el escape de depredadores, la confrontación sexual, la muerte de un miembro de la familia, etc. Así, el evolucionista se pregunta 1) qué emociones hay y qué problemas les fueron asignados resolver, 2) qué principios evolutivos y cognitivos intervienen y, 3) cuáles son las asignaciones de los programas de emoción y cuáles son los estados que ellos crean.

En este sentido, lo que origina a las emociones son condiciones contingentes, situaciones o eventos que ocurren innumerables veces en la historia evolutiva homínida (Cosmides y Tooby 2000). Además de la historia evolutiva, las emociones pudieron completarse con programas supraordinarios que movilizan un subconjunto de la arquitectura psicológica en una configuración particular²⁴. La arquitectura psicológica sirve como base para la definición computacional y funcional de cada estado emocional, es decir, cada emoción entrena otros programas adaptativos.

²⁴ En la psicología evolutiva la mente está constituida por una arquitectura que se va complejizando según el desarrollo evolutivo. Cada parte de la mente va respondiendo a problemas adaptativos y se va complementando con otras estructuras mentales para cumplir ciertas funciones. En este sentido, las emociones son un tipo de programa que está en relación con otros programas y, en conjunto, cumplen una función adaptativa. El mantenimiento o desaparición de los programas emocionales o de otro tipo, dependen de su eficacia para resolver problemas adaptativos.

Para que un programa adaptativo se desarrolle y se mantenga, debe haber ciertas condiciones que propicien que así sea. Así, para que las emociones se desarrollen debieron cumplir con las siguientes condiciones relevantes: 1) ocurren ancestralmente, 2) no pudieron surgir satisfactoriamente al menos si hubo un nivel supraordinario de coordinación en los programas (circunstancias en las que la operación independiente de programas no causó conflictos), 3) tuvo una rica y confiable estructura repetida, y 4) tuvo seguimiento reconocible que señalaba su presencia (Cf. Cosmides y Tooby 2000).

Así, de acuerdo con la teoría evolutiva, una emoción es un programa supraordinario²⁵ cuya función es dirigir las actividades e interacciones de los subprogramas que gobiernan la percepción, la atención, la inferencia, el aprendizaje, la memoria, la elección de fines, las prioridades motivacionales, las reacciones fisiológicas (frecuencia cardíaca, función endócrina, función inmunológica, etc.), reflejos, sistemas motores, procesos de comunicación y variables regulatorias (Cosmides y Tooby 2000).

Una emoción, además, no es reducible a alguna categoría de efectos, tal como efectos fisiológicos, inclinaciones conductuales, valoraciones cognitivas o estados de sentimientos. Según Tooby (2000), las emociones, al ser programas supraordinarios, tienen instrucciones para todo lo anterior y, además, pueden modificar aquellos efectos.

Así, según esta teoría, las emociones se van desarrollando y complejizando a través de generaciones. No hay emociones que genere a otras emociones, sino una emoción se va desarrollando y complejizando a través del tiempo²⁶. Además, tienen

²⁵ Por ejemplo, el miedo responde a una recurrente situación ancestral, como es estar solo en la noche y tener la percepción que indica la posible presencia de un depredador. En este caso el miedo es un programa supraordinario que modifica otro programa que es el de la percepción. La percepción de estar solo en la oscuridad, por sí misma, no indica que hay algún peligro por el cual estar alerta. Así, el miedo es el que modifica la percepción y pone en alerta al individuo que se encuentra solo en la oscuridad.

²⁶ Paul Ekman (1969) había reconocido seis emociones básicas: la alegría, la tristeza, el temor, la sorpresa, la ira y el asco. Según la teoría de Ekman, estas emociones no estaban compuestas por otras, y son innatas. Además, estas emociones básicas podrían derivar a las demás emociones. La teoría acerca

altos niveles de funcionalidades evolutivas, y su funcionalidad resuelve problemas adaptativos ancestrales.

Ahora bien, la caracterización, según Cosmides y Tooby (2000) de una emoción es 1) que el programa emocional responda a una situación o condición evolutiva recurrente. Esto es que hubo una estructura repetida en el medio ambiente y propiedades orgánicas, las cuales convergen en el medio ambiente, siendo así un complejo de cómo tales propiedades responden al medio ambiente. Por ejemplo, el cuidado de la descendencia para la conservación de la especie el cual hoy es llamado amor maternal.

2) Para que haya una emoción debió haber un problema adaptativo. Esto es, la identificación de cuáles estados orgánicos y secuencias conductuales generan la mejor respuesta dada la situación o condición. Por ejemplo, cuándo se mira algo con forma de serpiente en el pasto, ¿cuál sería el curso de acción frente a esto?

3) También debe haber una señal de la presencia de la situación. Por ejemplo, el enrojecimiento cuando hay enojo. Sin embargo, la teoría evolutiva no se reduce a una teoría fisiológica, según esta teoría no es necesario que la señal sea meramente fisiológica. Acepta otro tipo de señales, tal como es el orgullo ante algún triunfo.

4) Una emoción está conformada por algoritmos que detectan situaciones. Esta idea lleva a la concepción de una mente multimodular llena de *demons*²⁷.

de las emociones básicas es debatible, y hoy en día no se han puesto de acuerdo los teóricos de las emociones cuáles son las emociones básicas. El propio Ekman (1999) amplía la lista de emociones básicas para incluir: desprecio, diversión, contento, incomodidad, entusiasmo, culpa, orgullo por los logros, alivio, satisfacción, placer sensorial y vergüenza. Pero, para la teoría evolucionista, las emociones, independientemente de si son básicas o no básicas, no tienen diferencia estructural. Todas las emociones son fundamentalmente parecidas (Cf. Prinz 2010, p. 6).

²⁷ Un *demon* es la porción de un programa que no es invocado explícitamente, pero espera que se dé una condición para ocurrir (Rymond 1991, p. 124). Los *demons* de emoción necesitan dos clases de subrutinas: a) algoritmos que monitorean situaciones que dan pie a mecanismos perceptuales, tales como mecanismos perceptivos y de memoria. b) Algoritmos que detectan situaciones.

5) Los algoritmos designan prioridades. Estas partes de la mente definen qué modos de emoción son compatibles y cuáles son mutuamente excluyentes. Así, se designan cuáles emociones se activan y cuáles se desactivan.

6) Para que se dé el procedimiento de 1 a 5, hay un sistema interno de comunicación. Dada la situación que ha sido detectada, este sistema, envía una señal específica a todos los programas relevantes y mecanismos. Por ejemplo, si hay una situación de peligro, el sistema no enviará señales para que se activen los programas del amor.

7) Por último, cada programa y mecanismo psicológico relacionado con los programas emocionales, deben tener asociados algoritmos que revelen cómo responder a cada señal de la emoción. En este último punto se da la característica particular de cada emoción que las diferencia entre sí en tanto las señales que se envían.

Según la teoría evolutiva, las emociones no sólo explican procesos adaptativos, también influyen en otros procesos tanto cognitivos como fisiológicos. En este sentido, las emociones movilizan otros programas, y no son sólo respuestas al medio ambiente percibido.

Por un lado, las emociones pueden movilizar mecanismos motivacionales. Pueden influenciar qué metas alcanzar. Además, pueden definir qué prioridades emocionales se tienen. Para ello, se establece qué situaciones tienen consecuencias y qué conductas son apropiadas para ellas, *i.e.*, qué es peligroso, interesante, placentero, etc.

Por otro lado, las emociones movilizan mecanismos perceptuales: a qué poner atención, o qué vale la pena memorizar o no memorizar según la situación. Dentro de los mecanismos perceptuales, también están los cambios fisiológicos, tales como

cambios respiratorios, circulatorios, de sudoración, etc. Otro cambio perceptual son las expresiones emocionales, las cuales sirven para informar acerca de las emociones²⁸. Lo que se comunica es 1) que un programa emocional ha sido activado proveyendo información acerca de los estados mentales y psicológicos y, 2) la identidad de la situación evolutiva recurrente, es decir, la manifestación de ciertos gestos ante ciertas situaciones (Cosmides y Tooby 2000).

Según la teoría evolutiva, las emociones modifican otros estados. En este sentido, las emociones no son pasivas, juegan un rol activo en estados tales como la conducta, la inferencia especializada, los reflejos, el aprendizaje y en estados fisiológicos.

En la conducta, las emociones la regulan, e incluso, pueden generar nuevas conductas. En la inferencia especializada, las emociones activan o desactivan pensamientos en general; activan selectivamente sistemas intencionales especializados y apropiados, *v.gr.*, el miedo que lleva a la precaución. Las emociones en los reflejos generan coordinación muscular, náuseas, sudoración, paralización, aceleración del ritmo cardíaco para mejor oxigenación del cerebro, etc. También, las emociones impactan en la asignación de valores a ciertas situaciones, *v.gr.*, se valora más una situación de alegría que una de enojo. Por último, las emociones impactan en estados fisiológicos como el nivel de energía, el reparto de esfuerzo, la risa como producto de la alegría, etc.

²⁸ En este caso se puede referir a la metodología que Ekman utilizó para mostrar que la teoría de la culturalización de las emociones era debatible. Ekman se valió de las expresiones emocionales que se presentaban ante una situación y cada expresión la mostró a miembros de culturas diferentes, en un caso a los fore de Nueva Guinea y en el otro a habitantes de San Francisco. "Ekman les contó varias historias y les pidió que eligieran, entre tres fotografías de norteamericanos que expresaban diversas emociones, la foto que encajaba mejor en la historia" (Evans 2002, p. 21). De igual modo, Ekman enseñó a occidentales fotos de los fore. El resultado fue que los fore señalaban las mismas expresiones que los occidentales conectaban con los relatos.

Para la psicología evolutiva las emociones tienen la misma base biológica, y emociones más complejas como la culpa o los celos cumplirían un rol adaptativo. Así, la culpa puede considerarse como un mecanismo que promueve el tipo de conducta que incrementa al máximo las posibilidades de intercambio recíproco, o los celos pueden ser considerados como una solución evolutiva al problema del compromiso (Prinz 2010, p. 11).

La teoría opuesta a la teoría evolutiva, y como se dijo antes a la fisiológica, es la cognoscitiva. Para esta teoría, las emociones son más parecidas a las creencias que a otros estados, y éstas son como juicios de valor y no suceden como los estornudos, es decir, el énfasis no está en el proceso fisiológico o adaptativo, sino que son intencionales, *i.e.*, ocurren por algo, y ese algo es lo que se evalúa.

2.2.1 Psicología evolutiva y teoría de las razones internas

Para esta teoría las emociones son programas que se han desarrollado a través de la historia evolutiva humana. Estos programas responden a problemas que se presentaron al ser humano o a problemas que aún se siguen presentando. De este modo, el ser humano fue desarrollando programas que respondieran a estos problemas.

Así, las emociones son programas supraordinarios que pueden controlar o modificar subprogramas, tales como la percepción, la atención, etc. Además, las emociones regulan la conducta, y dirigen la atención hacia objetos que interesan. Por ejemplo, el amor puede generar ciertas conductas en la presencia de la persona amada y buscar los medios necesarios para acercarse a esa persona que se ha convertido en el fin de su amor.

Por consiguiente, por lo que se ha dicho en el apartado anterior y lo que aquí se recalca, la teoría evolutiva puede ser compatible con una teoría de las razones internas.

Es compatible porque las emociones pueden ser razones para actuar, ya que modifican la conducta y la ajustan hacia ciertos fines. Así, las emociones, como programas supraordinarios, pueden ser parte del conjunto motivacional subjetivo (S) del individuo.

Por ejemplo, en la era de las cavernas el miedo ayudaba a deliberar a los seres humanos si era seguro salir de noche de la caverna²⁹. Podría haber en el S del sujeto varios elementos por los cuales tendría que salir de noche, como puede ser ir en busca de un miembro del clan o salir a cazar porque los miembros del clan están muriendo de hambre. Sin embargo, sabía que era peligroso salir de noche y tenía miedo a la oscuridad, por lo que el elemento del miedo podría ser más fuerte que las otras razones, y por ello no salir de la caverna y separarse del clan.

También se mencionó en el apartado anterior que las emociones más complejas como los celos o la culpa cumplen un rol adaptativo, y éstas a su vez pueden figurar en el S de los sujetos. Los celos pueden formar parte de una deliberación que lleve a la separación de alguien quien ha engañado. De igual modo, la culpa puede ser parte de una deliberación cuando alguien se siente culpable por haber mentido a sus amigos.

Además, las emociones responden a situaciones dadas por el ambiente, y determinan a su vez los programas psicológicos que se activarán. Así, una emoción como parte del S del agente, puede determinar o sugerir qué ruta deliberativa tomar. De este modo, la emoción más otros elementos de S, darán el camino que la deliberación deba tomar. Una vez hecho este camino, el agente tendrá una razón para hacer ϕ .

²⁹ Cabe señalar que el hombre de las cavernas no se ponía a deliberar y reflexionar cada vez que se le presentaba una situación similar. La deliberación es un proceso que se da al mismo tiempo que se tiene una razón. En este caso tener una razón para no exponer su vida y salir en medio de la oscuridad.

Hasta aquí parece ser que la teoría evolucionista es compatible con la teoría de las razones internas, pero se analizarán aún tres teorías de las emociones más para descartar algunas o ver si hay otras teorías compatibles con la teoría internista.

2.3 Teoría cognoscitivista de las emociones

Para la teoría cognoscitivista, las emociones son racionales e intencionales, ellas no son irracionales. En este sentido, se parecen mucho a las acciones, y son elegidas como se elige una línea de conducta (Solomon 1989b, p. 322). Además, una emoción es la historia de juicios acerca de las cosas que importan (Nussbaum 2004, p. 184).

Las emociones están dirigidas a un objeto, contienen una percepción correspondiente al sujeto y a su vida (Nussbaum 2004, p. 188), *i.e.*, son intencionales. Así, las emociones al tener un objeto, *v.gr.*, la identidad de miedo como miedo, depende de este objeto. La emoción no puede ser identificada aparte de su objeto. *Tener miedo* es por el objeto intencional de que voy caminando por un callejón oscuro y no sé qué pueda suceder.

Así, según Solomon, “aquello por lo cual ocurren las emociones, como sucede con las creencias, sólo se puede identificar con ciertas descripciones, y estas descripciones están determinadas por la propia emoción” (Solomon 1989b, p. 324). A diferencia de las teorías antes analizadas (fisiológica y evolutiva), la teoría cognoscitivista no acepta que las emociones puedan ser examinadas exclusivamente en términos de sus componentes biológicos.

Además, las emociones no son sólo modos de ver un objeto, sino que hay creencias acerca del objeto (Nussbaum, 2004 p. 188). Por ejemplo, para que haya miedo debe haber un conjunto de creencias acerca de la situación. Así, marcando de nuevo

distancia de las teorías fisiológicas; el aumento en el ritmo cardiaco, por sí mismo, no revela miedo.

Las emociones son fieles a las creencias acerca del objeto por el que ocurre la emoción. Para Solomon (1989b, p. 324-325), el formato de una emoción es "...por...", *v.gr.*, estoy triste *por* la muerte de mi mascota. Así, las emociones cambian con las creencias. Si creo que lo que se mueve en el pasto es una serpiente, entonces tengo miedo de que me ataque. Por el contrario, si me percato que no es una serpiente, sino que es una manguera que es jalada por el jardinero, entonces mi creencia se vuelve falsa y el miedo desaparece.

También las emociones pueden presentar a los objetos que las generan investidos de valor. Objetos con significancia o interés en la vida de la persona provocan emociones. Por ejemplo, la muerte de alguien que ha sido importante en la vida de uno (Cf. Nussbaum 2004, p. 189).

Para Nussbaum (2004, p. 190) los elementos cognitivos son una parte esencial de la emoción y es lo que diferencia a las emociones entre sí. Así, las creencias y percepciones juegan un rol importante, pero las emociones no son idénticas con ellas. La creencia constituye a la emoción pero hay otras partes que no son creencias. En este sentido, según Nussbaum, las emociones, más que como creencias, son como pensamientos constituidos por creencias, pero distintos a ellas.

Además, la emoción puede estar asociada a sentimientos característicos. En este punto, Martha Nussbaum distingue dos tipos de sentimientos. 1) Hay sentimientos con un rico contenido intencional, *v.gr.*, sentir vacía la vida sin una cierta persona. Tales sentimientos pueden entrar en las condiciones de alguna emoción. En este sentido, el sentimiento no contrasta con elementos cognitivos, a saber, percepción y juicio. 2) Hay

sentimientos sin un rico contenido intencional o cognitivo, *v.gr.*, sentir fatiga o mucha energía. Como sucede con los estados corporales, estos sentimientos pueden acompañar a la emoción o no acompañarla (Nussbaum 2004, p. 195).

Por otro lado, para Solomon las emociones son juicios, incluso son juicios normativos, “tener una emoción es albergar un juicio normativo sobre la propia situación” (Solomon 1989b, p. 329). Así, la adscripción de emociones no es por los estados cerebrales, lo que constituye a la emoción son los mismos juicios (Nussbaum 2004, p. 195). Las emociones sólo pueden ser definidas en términos de juicios.

Así, las emociones son juicios acerca de algún hecho. Por ejemplo, el miedo es el juicio de estar en peligro. El conocimiento del peligro causa al miedo, y no al contrario. Con esto, las emociones tienen la misma estructura que otros juicios: P, entonces creo P.

Así como las creencias cambian según la evidencia que se presenta, las emociones cambian con el conocimiento de las causas de estas emociones. Si lo que se presentaba como peligroso resulta ser inofensivo, entonces el miedo desaparece o cambia hacia otro objeto que en realidad sí representa peligro. En este sentido, otros juicios pueden modificar o “debilitar” a las emociones.

De lo anterior, Solomon (1989b, p. 332) concluye que si las emociones son juicios y se pueden modificar por otras consideraciones de otros juicios, entonces las emociones en un sentido son obra de los seres humanos y son responsables de ellas. Así, las emociones al ser juicios y asumir responsabilidad de ellas, son racionales; la irracionalidad de las emociones sólo es aparente.

Solomon identifica dos problemas con esta teoría que son aparentes. Uno es qué sucede con acciones no intencionales, el otro es qué sucede con las emociones fingidas.

El primer problema no puede sostenerse porque las “acciones ‘no intencionales’ son intencionales puesto que encajan en los propósitos e intenciones del sujeto, y parecen no intencionales debido a que el sujeto no puede expresarlas como intencionales o que llevan un propósito” (Solomon 1989b, p. 340).

Las emociones fingidas tampoco son problemáticas para la teoría porque “tener una emoción es hacer ciertos juicios, fingir una emoción es simular que uno hace ciertos juicios que no hace [...] Emoción fingida y vital no pueden ser distinguidas entre sí. La diferencia está en que una tiene intención de engañar y la otra no” (Solomon 1989b, p. 341).

Sin embargo, a pesar de las objeciones que resuelve Solomon, hay otras que quedan sin resolver. Una de ellas es que la teoría cognoscitivista es una teoría causal, *i.e.*, las creencias causan emociones y las emociones causan otras creencias. Según Calhoun (1989, p. 347), no siempre es cierto que las creencias causen emociones. Hay emociones que no son causadas por creencias, es decir, hay emociones no cognoscitivas.

Otra objeción es tomar a las emociones como juicios. Puede haber emociones que sean resultado de un proceso complejo de deliberación y que respondan a un estado de cosas. Sin embargo, hay emociones que pueden desencadenarse sin que medie algún pensamiento (Prinz 2010, p. 22). Por ejemplo, estar irritable por dormir mal. Este tipo de enojo se diferencia del enojo que es resultado de la percepción de que alguien tomó mis cosas sin permiso.

Por otro lado, la teoría cognoscitivista es radical al desechar cualquier proceso fisiológico o adaptativo en la explicación de la emoción. Las emociones que no tienen rasgos cognitivos se ven mejor explicadas por una teoría fisiológica o evolutiva.

Tanto la teoría fisiológica, como la teoría cognoscitivista, tienen problemas en dar una explicación global de las emociones. La teoría fisiológica difícilmente puede explicar a las emociones que son resultado de deliberaciones complejas y que responden a un estado de cosas que es percibido por el sujeto. Por otro lado, la teoría cognoscitivista no puede explicar emociones sin elementos cognitivos, y que son resultado de un proceso meramente fisiológico o responden a programas adaptativos. Además, es un error de la teoría cognoscitivista rechazar que no haya emociones sin elementos cognitivos.

2.3.1 ¿Puede ser compatible la teoría cognoscitivista con la teoría de las razones internas?

La teoría cognoscitivista parece estar mejor relacionada con una teoría de las razones externas. Si las creencias son las que causan a la emoción, y ésta a su vez causa otras creencias, entonces lo que produce a la razón para actuar es una creencia. La emoción puede estar relacionada con la razón, pero la razón se tiene porque hay una creencia. La creencia es acerca del estado de cosas fuera del sujeto. Por ejemplo, si creo que Pedro tomó mis pertenencias sin permiso, entonces esto hace que me enoje con Pedro y tener una razón para reclamarle por su acción, ya que es ofensivo que alguien tome mis pertenencias sin permiso.

Así pues, hay una relación causal entre el estado de cosas en el mundo, la creencia y la emoción. Aquí podemos agregar la razón para actuar, que en este caso es la creencia que origina a la emoción y a su vez la creencia origina a la razón. Por tanto, la razón que es dada por estos elementos es externa, es decir, la razón para reclamarle a Pedro. En este sentido, la emoción se vuelve en un efecto colateral a la creencia la cual produce a la razón para actuar.

Aquí tiene sentido la crítica que hace Calhoun a la teoría cognoscitiva. Las emociones no sólo tienen carga cognitiva que les otorga la teoría. Las emociones tienen otros elementos, tales como ajustes de interés, programas adaptativos, procesos fisiológicos, y en cierta medida elementos cognitivos que no necesariamente son creencias. Además, influyen elementos del conjunto motivacional subjetivo (S) y, a su vez, son influenciadas por otros elementos.

Por ejemplo, estar enojado con Pedro no sólo corresponde a la creencia que Pedro ha tomado mis pertenencias sin permiso, también tiene que ver el estado de humor en el que me encuentre al momento de descubrir que Pedro ha tomado mis cosas y el valor que yo atribuya a la acción de Pedro. Además, la razón para reclamarle a Pedro no se da de manera causal entre creencia, emoción y razón; sino que hay una ruta deliberativa que es tomada a través de mi estado emocional, *i.e.*, mi enojo, y otros elementos de S para así tener la razón de reclamarle a Pedro.

Las emociones al tener una relación causal con las creencias no dan cuenta de otros elementos subjetivos con las que estén relacionadas. El énfasis está puesto en la creencia desdeñando así otros elementos subjetivos que puedan intervenir en la razón para actuar. Por consiguiente, Los factores externos que causan a la creencia determinan qué emoción tener y, de este modo, cómo actuar frente a ciertas situaciones ya sean de peligro, de satisfacción, de bienestar, etc. Por tanto, la teoría cognoscitivista de las emociones no es compatible con una teoría de las razones internas, ya que la emoción se da por una creencia y la creencia es acerca de lo que hay fuera del sujeto.

2.4 Teoría híbrida de las emociones

Para Griffiths hay emociones que son filogenéticamente antiguas y otras que portan la huella de la cultura. Así, la psicología evolucionista explica cómo y por qué se originan las emociones y explica sus niveles. Por otro lado, el cognoscitivismo y el construccionismo social describen a la emoción; toman categorías culturales de la emoción y asumen que ellas corresponden a categorías cognitivas (Griffiths 1997, p. 229).

Para Griffiths (1997, p. 3) la teoría cognoscitivista comete dos errores, uno es en un nivel substantivo, el otro en un nivel metodológico. En el primer nivel, la teoría enfrenta objeciones substanciales al tomar a las emociones, todas ellas, con contenido proposicional. De este modo, según Griffiths, la teoría no ha progresado. En el segundo nivel, la teoría ha dependido del análisis conceptual para derivar sus explicaciones acerca de la emoción. Sin embargo, lo que el análisis conceptual revela son usos de los términos emocionales, pero no explica a la emoción.

Con los problemas presentados, la teoría cognoscitivista debería ser desechada. Sin embargo, solucionando el problema metodológico, la teoría puede ser rescatada. La manera en que la teoría pueda tener avances, y salga sólo del entendimiento de los términos emocionales, es mirando a los descubrimientos empíricos. Así, la teoría cognoscitivista debe apoyarse tanto en los descubrimientos en biología, como en los descubrimientos en las ciencias sociales.

Así, si la teoría se apoya en la biología, podrá dar cuenta de cómo se originan los conceptos emocionales a partir de experimentos. Por ejemplo, el estudio en niños ha mostrado que hay conceptos que se dan por extensión, es decir, se desarrollan según su

rango de aplicación; y hay conceptos que se explican por su intensión, es decir, están asociados a la descripción de la emoción (Griffiths 1997, p. 6).

Por otro lado, la teoría de las emociones relacionada con las ciencias sociales, puede revelar el proyecto en que una comunidad está comprometida con un concepto (construccionismo social). Lo anterior se refiere a que en la manera en que un concepto se desarrolla en una comunidad, dependerá de lo que la comunidad busca, y esto determinará la manera en que el concepto emocional se desarrolle según la manera en que se dio la emoción en una sociedad.

Además, las emociones tienen un modo distintivo de procesamiento de la información. Este modo está incorporado en la arquitectura cognitiva. Una manera de mostrar cómo se da el procesamiento de información en la arquitectura cognitiva es apelando a las seis emociones básicas de Ekman como programas afectivos. Cabe señalar que para la teoría híbrida las seis básicas no solo son evolutivas, sino que tienen un juicio de valor, y este juicio se presenta panculturalmente (Oatley y Johanson-Lard 1987). Así, las seis básicas de Ekman son panculturales pero no innatas. Según la teoría híbrida, las emociones no son parte de una naturaleza humana, son aspectos de ella. Por tanto, las emociones son polimórficas y muestran variaciones hereditables dentro de poblaciones.

Las teorías híbridas conceden el origen evolutivo de las emociones, pero también aceptan que hay emociones que no son meramente evolutivas, sino que, o bien son modificadas culturalmente o algunas son creadas culturalmente. Por ejemplo, el amor se encuentra en todas las culturas, pero se diferencia en cada cultura según su sello distintivo que cada una pone en él.

Así pues, la construcción de la emoción se da desde la heterogeneidad (Griffiths 1997, p. 10). Por un lado está el construccionismo social que reconoce el influjo cultural en la construcción de algunos conceptos emocionales. Los modelos culturales de la emoción juegan un rol importante en la construcción del fenotipo psicológico. Por otro lado, los programas afectivos o emociones (Ekman 1969) dan cuenta de los estados básicos: enojo, miedo, disgusto, tristeza, alegría y sorpresa.

Por tanto, una teoría que dé cuenta cabalmente de las emociones debe tomar en cuenta a los programas afectivos, ya que estos explicaran los estados básicos emocionales. También debe tomar en cuenta al construccionismo social para poder explicar a las emociones cuyo desarrollo ha sido cultural y, además, corresponden a variaciones culturales. Así, la teoría aquí propuesta se moverá en dos niveles. El primero es el nivel de los programas afectivos básicos, cuya explicación es una, *i.e.*, una explicación cercana a la psicología evolucionista y apoyada en las ciencias naturales. El segundo es el nivel de emociones compuestas o complejas. La explicación de estas emociones es a partir del análisis conceptual (cognoscitivismo) y del construccionismo social. Este nivel da cuenta del límite de las emociones, *i.e.*, su límite cultural. Así, las emociones son por un lado programas afectivos, por el otro lado emociones culturales (Griffiths 1997, p. 16).

Según Prinz (2010, p. 17) las teorías híbridas tienen tres problemas: 1) las emociones tienen mucho en común. Si se distingue entre emociones culturales y evolutivas (programas afectivos), entonces se tienen dos grupos de emociones que aparentemente son dos clases distintas. 2) Una emoción puede suscitarse de maneras simples o complejas, *i.e.*, una emoción puede ser simple al ser la reacción a una situación determinada; o puede ser compleja si la emoción sucede como resultado de la combinación de varios factores. 3) Las teorías híbridas no determinan cuáles emociones

tienen una base biológica y cuáles son culturales. A estos problemas la teoría de Prinz (2004) trató de responder. Eso se verá en el apartado 5. Antes se revisará la compatibilidad de la teoría híbrida con la teoría de las razones internas.

2.4.1 Teoría híbrida y teoría de las razones internas

La teoría híbrida toma dos aspectos de la emoción: el aspecto afectivo básico y el aspecto cultural. De esta manera es que se relacionará con la teoría de las razones internas.

En cuanto a los programas afectivos, la teoría híbrida tiene problemas similares a la teoría fisiológica frente a la teoría de las razones internas. Estos programas son básicos, es decir, responden a meros procesos fisiológicos. Por esta razón, difícilmente pueden figurar como elementos de S para una deliberación adecuada. Con esto no se quiere decir que no sean parte de S, lo pueden ser, pero en el momento de la deliberación, habrá otros elementos más complejos que tengan una mayor influencia para hacer ϕ . Además, carecen de intencionalidad, ya que responden al ambiente sin tener un objeto definido.

Ahora bien, ¿la teoría puede ser compatible si tomamos la parte de las emociones como programas complejos? Al parecer no y hay una razón para ello. Las emociones según como se presentaron en el apartado anterior, a saber, como programas más complejos determinadas por la cultura, parecen estar más cerca de una teoría cognoscitivista, y por lo tanto, de la teoría de las razones externas.

Las emociones desarrolladas como construcciones sociales responden a un estado del mundo. Hay creencias acerca de cómo el mundo es. Por ejemplo, puede haber la creencia en que engañar a los amigos es algo negativo y sentir culpa por ello.

Esta creencia puede ser producida por el modo en que la sociedad se ha configurado. Así, la creencia causa a la emoción y, en última instancia, puede dar una razón para hacer algo. Por ejemplo, disculparse con los amigos.

Así, las emociones como desarrollos sociales complejos, salen del esquema de las razones internas. No figuran en el S del agente, ya que como programas complejos donde intervienen creencias acerca del mundo y la sociedad; las razones que puedan generar son razones externas.

2.5 Teoría de la valoración corporeizada

La teoría de la valoración corporeizada propuesta por Jesse Prinz se refiere a dos modos de las emociones: su forma y su contenido. La forma es el formato representacional de las emociones, *i.e.*, las emociones son equivalentes a las percepciones de los cambios corporales (Cf. Damasio 1994). Así, la percepción en el cambio de la frecuencia cardiaca y otros cambios fisiológicos, implican que se presenta la emoción del miedo, por ejemplo.

Sin embargo, los cambios corporales no son suficientes para explicar a la emoción. Pueden darse los mismos cambios corporales que se dan con el miedo y no tener miedo, sino algún trastorno corporal. Las teorías fisiológicas sólo explican cómo reacciona el cuerpo con respecto a las emociones, pero no explican por qué se generan y qué representan. Por ello, la teoría de la valoración corporeizada también se refiere al contenido. El contenido de la emoción es la situación o el objeto que provoca a la emoción. El miedo no se origina porque haya cambios corporales, hay cambios corporales por el miedo y, a éste, hay algo que lo provoca.

Las emociones son cambios corporales, pero también representan cosas de interés. En este sentido, son valoraciones, ya que representan peligros, pérdidas, logros,

etc. El miedo, por ejemplo, representa una situación en que la vida de uno está en peligro, se tiene una valoración de la situación en el sentido en que hay un peligro. También puede haber valoraciones de otro tipo, por ejemplo, la culpa. En este caso puede haber incluso una valoración moral. Por ejemplo, me puedo sentir culpable por haber mentado a mis amigos.

Algunas emociones son básicas en el aspecto biológico, la ira, el miedo, el asco, etc. En cuanto a los cambios corporales, la cultura los reorganiza, y a las emociones ya existentes la cultura las recalibra. La cultura puede modificar qué situaciones representan miedo y cuáles no. También la cultura puede dictar qué situaciones son dignas de asco y cuáles no. Por ejemplo, en una ciudad con un alto índice delictivo, caminar por un callejón oscuro representa una situación de miedo; por lo tanto, los mecanismos fisiológicos del miedo son activados y recalibrados por la situación de caminar de noche por el callejón.

En este sentido, por un lado, las emociones llevan huellas de lo innato por su estructura biológica y por su estructura fisiológica. Por el otro, llevan huellas de lo adquirido por la calibración para asuntos de interés, *i.e.*, se calibran según la cultura las vaya reorganizando y los intereses del mismo agente. Las emociones se calibran por medio de los archivos de incitación que pueden darse culturalmente (Prinz 2010, p. 30). Por ejemplo, ciertas situaciones que pueden enorgullecernos como puede ser concluir una carrera universitaria.

Esta teoría no debe confundirse con una teoría híbrida. A diferencia de aquellas teorías, la teoría de la valoración corporeizada no distingue a las emociones por su estructura, todas las emociones tienen la misma base biológica por lo que no son muy distintas entre sí. Lo que las distingue son las calibraciones que la cultura les hace. El

miedo es miedo independientemente de qué lo origine, pero hay asuntos de interés para los seres humanos que provocan miedo en ellos. La estructura de la emoción y su valoración, es decir, su contenido, son lo que hacen una explicación completa de ella.

Además de lo ya dicho, esta teoría de las emociones permite también explicar acciones a partir de emociones. Según la emoción que se tenga, se puede explicar por qué se toman ciertos cursos de acción. Por ejemplo, por qué alguien que está resentido con otra persona trata de tomar venganza, o también por qué alguien que se siente culpable tiene una razón para disculparse.

También puede explicar por qué alguien siente culpa según la situación en que se encuentre. Por ejemplo, puede sentir culpa por haber mentado a sus amigos o porque siente que los ha dañado en cierto modo. Esta teoría frente a las demás tiene ventajas, ya que explica a las emociones con una misma base biológica, no niega la influencia que tiene la cultura en las emociones e introduce un elemento subjetivo que dirige a las emociones, *i.e.*, el ajuste de interés.

2.5.1 Ajuste de interés y razones internas

La teoría de la *valoración corporeizada* pone énfasis, por un lado, en la base biológica que comparten todas las emociones y, por el otro, en la influencia que la cultura tiene sobre ellas. Tomando así a las emociones, presentan los problemas de incompatibilidad con las razones internas que se han mencionado en el apartado 4.1 cuando se habló de la compatibilidad con la teoría híbrida.

Sin embargo, en la teoría presentada en el apartado 5 hay un elemento que la teoría híbrida no tiene³⁰, *i.e.*, el elemento del ajuste de interés. Además de otros elementos concernientes al análisis de las emociones. Aquí solamente mencionaré cómo el ajuste de interés puede ser compatible con las razones internas.

El ajuste de interés, por un lado, tiene que ver con cómo la cultura lo configura. Esto es, qué cosas interesan a los sujetos según la cultura en la que se han desarrollado. Por ejemplo, el amor romántico en occidente o tener un cariño profundo por la madre en la sociedad mexicana. Sin embargo, no sólo la cultura marca qué es lo que interesa a cada sujeto. El agente en casos particulares tiene sus propios ajustes de interés hacia cosas que le importan. Si bien la cultura guía en cierto sentido qué interesa, al agente le interesan cosas específicas por las cuales siente alguna emoción y ésta es dirigida a esas cosas.

Por ejemplo, en ciertas culturas es motivo de orgullo terminar una carrera universitaria. Sin embargo, si el agente no siente alguna inclinación por la carrera que estudió, *i.e.*, tal vez la estudió por presión de sus padres, entonces no siente orgullo por haber concluido una carrera universitaria. Aunque puede sentir orgullo por haber dado gusto a sus padres. En este sentido el objeto de su emoción cambia, y con esto cambia el interés de su emoción.

Así, el ajuste de interés también es dado internamente, es decir, por elementos de S del agente. Siguiendo el ejemplo de arriba, el agente siente orgullo por haber dado gusto a sus padres en lugar de sentir orgullo por haber terminado una carrera universitaria. Esto se debe porque en su S hay un elemento el cual lo lleva a la

³⁰ Con esto no quiero decir que la teoría de la valoración corporeizada sea un tipo de la teoría híbrida o similar a ella. Aquí sólo estoy mencionando la compatibilidad de la teoría de la valoración corporeizada con la teoría de las razones internas.

conclusión de enorgullecerse por darles gusto a sus padres. Lo que hay en su S son elementos que lo llevan a tener una razón para terminar una carrera universitaria, esto es, no defraudar a sus padres.

De este modo, el ajuste de interés es guiado por la cultura, es decir, la cultura marca pautas de qué interesa y qué no, pero también el agente hace interno lo que le interesa. Procurar el bien de la persona amada no significa tener la creencia de que si amo a alguien, entonces debo procurar su bien. Intervienen otros elementos que bien pueden ser parte del S del agente, y además junto con el amor dirigido a la persona amada, proveer de una ruta deliberativa. El ajuste de interés y la emoción bien pueden ser elementos de S.

Hasta aquí concluyo con la revisión de las teorías de las emociones. En este capítulo se intentó dar cuenta a grandes rasgos de las teorías más destacadas acerca de las emociones y si cada una de ellas era compatible con la teoría de las razones internas.

En el capítulo siguiente me centraré en la influencia de las emociones en la racionalidad práctica, sin perder de vista la teoría de las razones internas y las teorías de la psicología evolucionista y la valoración corporeizada. Lo que trataré de mostrar es la relevancia de las emociones como elementos de S en la ruta deliberativa. Para ello me apoyaré en aquellas dos teorías de emociones, ya que como se dijo en el apartado 2.2.1 y en este apartado, son teorías compatibles con la teoría de las razones internas. Por último, concluiré algo acerca de las emociones y la racionalidad práctica vista desde el punto de vista de las razones.

3. Razones y emociones

Comenzaré diciendo de qué trataron los capítulos anteriores. En el primer capítulo hago un análisis de la teoría de las razones internas que propone Bernard Williams, y el argumento en contra de las razones externas. Después me ocupo de las críticas que John McDowell y Christine Korsgaard hacen a la teoría de las razones internas. El objetivo del primer capítulo es mostrar que la teoría de las razones internas tiene ventajas sobre la teoría de las razones externas. Así, la teoría que sostengo sobre las razones es una teoría interna.

En el segundo capítulo me centro en algunas teorías de las emociones. Tomo sólo las teorías que han tenido cierto impacto en la filosofía de las emociones. Las teorías que menciono son la teoría fisiológica, la psicología evolutiva, la teoría cognoscitiva, la teoría híbrida y la valoración corporeizada de Jesse Prinz. En aquel capítulo expongo cada teoría y analizo si son o no compatibles con la teoría de las razones internas. Así, descarto las teorías fisiológica, cognoscitiva e híbrida. Las teorías que mejor funcionan con una teoría de las razones internas, según lo dicho en el segundo capítulo, son la psicología evolutiva y la valoración corporeizada. En este capítulo me ocuparé de la teoría de las razones internas en combinación con estas teorías de emociones que propongo.

Ahora bien, para la teoría de las razones internas, por definición, para cualquier modelo para la interpretación interna, se debe demostrar la relatividad del enunciado sobre la razón con respecto al *conjunto motivacional subjetivo* (S). Así, para la fórmula 'A tiene una razón para hacer ϕ ', ésta sólo tiene sentido si hay una ruta deliberativa

desde el S. La caracterización de S es importante, ya que las emociones son elementos de S.

La manera en que opera S es que hay un enunciado relativo a una razón interna que se convierte en falso en ausencia de algún elemento apropiado de S. Este elemento de S puede ser un deseo, una inclinación, una emoción, un sentimiento, intereses etc. Una ruta deliberativa o razonamiento deliberativo en S es la que descubre las razones que puede tener el agente. Así, en el razonamiento deliberativo pueden descubrirse los enunciados sobre razones internas. Hay un proceso reflexivo por el cual se descubren estos enunciados.

La ruta deliberativa es un modo de satisfacer algún elemento de S que puede apreciarse mejor a la luz de otros elementos de S. Así, un elemento de S puede ser mejor o no mejor a la luz de otros elementos. De este modo se puede determinar cuál elemento es más fuerte para tener un enunciado de razones internas. Por medio de la deliberación se encuentran soluciones constitutivas dando prioridad a los elementos con mayor fuerza motivacional.

Además, una razón es interna si puede ser encontrada por una ruta deliberativa desde S. Que haya razones para actuar es determinado por lo que se puede hacer según la ruta deliberativa.

Por ejemplo, el enunciado “quiero salir corriendo de esta habitación porque está oscura”, para que tenga sentido debe haber algún elemento de S que sea apropiado para el enunciado. Un elemento puede ser el miedo. Así, el agente que lo enuncia tiene como elemento de S al miedo. Una ruta deliberativa le muestra que si tiene miedo, entonces algo peligroso podría pasarle. Al estar en una habitación oscura y no poder ver más allá de medio metro, hace suponer al agente que puede haber algún peligro oculto, tal vez un

animal peligroso o un ladrón. Entonces la persona a partir de la deliberación llega a la conclusión que es mejor salir cuanto antes de la habitación para evitar algún peligro.

En el ejemplo, no sólo está el miedo como elemento de la deliberación. El miedo más otros elementos de S son los que dan sentido al enunciado. Estos elementos pueden ser la inclinación a la autopreservación, el interés de preservar la vida, el deseo de salir de la habitación oscura. Estos elementos estrechamente relacionados con el miedo marcan la ruta deliberativa por la cual surge la razón.

Dicho lo anterior, ahora me concentraré sólo en las emociones como elemento de S y cómo éstas producen razones a partir de la ruta deliberativa. Cabe preguntarse ¿en qué sentido las emociones son elementos de S y proveen razones para actuar? En lo que sigue, sin perder de vista la teoría de las razones internas y las teorías de la psicología evolucionista y la valoración corporeizada de las emociones, trataré de responder a esta pregunta.

Las emociones como programas adaptativos pueden figurar en el S de los agentes. Lo anterior es posible, ya que al generarse los programas adaptativos responden a una situación ya sea de incomodidad o comodidad. Así, por ejemplo, situaciones peligrosas como la oscuridad de la noche generan miedo. Los ancestros humanos tenían esta emoción frente a la oscuridad. De este modo, trataban de evitar enfrentarse a la oscuridad de la noche.

De igual modo sucede con otras emociones que son generadas a partir de situaciones incómodas. Por ejemplo, el enojo, la angustia y la tristeza. Cada una de estas emociones provee una razón para actuar a favor del cambio de la situación incómoda.

Estas emociones como elementos de S dan una ruta deliberativa en combinación con otros elementos. La deliberación que contiene al miedo arroja razones para evitar

situaciones peligrosas. El enojo da razones para confrontar la situación o a la persona que provoca a la emoción. La angustia y la tristeza dan razones para cambiar la situación de la cual depende cada emoción.

Además, estas emociones al desarrollarse evolutivamente se han introducido como elementos de S. Así, no sólo las emociones pueden formar parte de S de manera evolutiva. Otros programas adaptativos pueden ser parte de S. Tales programas pueden ser la autoconservación, la inclinación a preferir unas cosas sobre otras, etc.

En la explicación dada sobre las emociones desde la perspectiva evolutiva, ésta pone a las emociones como supraprogramas que afectan a otros programas. En este sentido, en palabras de la teoría de las razones internas las emociones son elementos de S que afectan o modifican a otros elementos de S.

La tristeza, por ejemplo, puede tener alguna relación con las inclinaciones y otros elementos de S. Una persona que está triste puede tener la inclinación a ya no seguir adelante con su vida. Sin embargo, puede haber otros elementos en S por los cuales la persona tiene una razón para seguir adelante con su vida. Tales elementos pueden ser el deseo de ver en edad adulta a sus hijos si es que los tiene, o tener un interés en conservar su vida pensando que las cosas irán mejor y su tristeza sólo es pasajera. Así, por una deliberación que tenga el agente donde intervengan estos elementos, éste tendrá una razón para continuar o terminar con su vida.

De igual manera sucede con las emociones que son respuestas a situaciones cómodas. La alegría, el orgullo, el amor por citar algunos ejemplos, proveen al agente de razones para buscar o conservar situaciones de ese tipo. Una persona que se siente alegre en compañía de sus seres queridos, tiene razones para conservar su compañía y buscar la manera de poder encontrarse con ellos cada vez que se dé la oportunidad.

Además, estas emociones están en contacto directo con las relaciones que se tienen con otras personas. De este modo, la ruta deliberativa marcará la manera en que se dan las relaciones con otros. La simpatía por los demás, más otros elementos de S, pueden proveer de razones para actuar en pro de las personas más allegadas o por las que se sienta simpatía.

Ayudar a los demás sin conocerlos, *i.e.*, la empatía, también puede explicarse evolutivamente. En la época en que la cooperación entre los individuos de un clan significaba la supervivencia de la especie, ayudar a los demás se volvió importante. Así, elementos de S donde bien la empatía o el amor por los demás pueden jugar un papel importante, dieron razones para ayudar a los demás sin importar la cercanía que se tuviera con ellos. En este sentido, las emociones son importantes para una deliberación adecuada en cuanto a la relación con los demás.

La teoría de las razones internas en combinación con la psicología evolutiva se puede resumir en el siguiente argumento:

1. A tiene una razón para hacer ϕ , sólo si hay una ruta deliberativa desde los elementos de S.
2. Los programas adaptativos son elementos de S una vez instalado en A.
3. Una emoción es un programa adaptativo instalado en A.
4. De 2 y 3. Una emoción es un elemento de S.
5. De 1 y 4. Puede haber una ruta deliberativa desde una emoción.
6. Por lo tanto, 'A tienen una razón para hacer ϕ ' entraña una ruta deliberativa desde una emoción.

Para la teoría de la valoración corporeizada las emociones tienen la misma base biológica, es decir, comparten la misma naturaleza; y a su vez las emociones pueden ser configuradas según el entorno cultural del agente. En este sentido, la cultura enriquece a las emociones. A primera vista, la teoría parece estar más emparentada con una teoría de las razones externas, porque parece ser que el estado de cosas que hay en el mundo es el que modifica a las emociones.

Sin embargo, esta teoría tiene un elemento que se aleja de una postura externista, a saber, el ajuste de interés. Este elemento responde a lo que le interesa al agente y es por el cual la emoción es dirigida a situaciones específicas. Una situación tal puede dar el marco dentro del cual se den ciertas emociones y no otras: situaciones de peligro, amar a una persona, tener orgullo de algún logro, tener enojo por ciertas políticas gubernamentales, etc.

Pero, lo que dirige a las emociones a estas situaciones es el ajuste de interés. Un agente no puede tener enojo de políticas gubernamentales que o bien le son indiferentes o piensa que le benefician. En cambio si piensa que estas políticas le perjudican a él y al bien común, entonces estará enojado por estas políticas. Así, para que se dé lo anterior debe haber algún elemento en su S que conecte con ese estado del mundo.

Las emociones en su naturaleza tienen la misma base biológica. De esta manera, no hay tipos de emociones y todas tienen algo en común. Luego, en su desarrollo y en su manifestación por los agentes, la cultura juega un papel importante, ya que las modifica según las necesidades de cada cultura. Y, por último, el ajuste de interés dirige las emociones hacia lo que le importa al agente.

Cabe aclarar que no es que haya tipos de amor o de enojo en cada cultura. El amor y el enojo son uno, pero son ajustados según cada cultura se ha desarrollado. Por

ejemplo, el amor que se da en tribus del centro de África es el mismo amor que se da en sociedades de Sudamérica. Es el mismo amor porque responde a los mismos procesos biológicos tanto en los agentes de una sociedad como de otra. Lo que cambia entre los africanos y los sudamericanos, es la forma en que el amor se manifiesta de una a otra cultura y las situaciones específicas en las que se desarrolla.

Aunque esta teoría no deja de fuera emociones que se puedan dar específicamente en una cultura. Emociones las cuales no existen en otras culturas y, por lo tanto, sólo tienen nombre en el idioma de la cultura en la que se dan. Ejemplos de estos casos son el *amae* japonés y la *saudade* portuguesa. El primer concepto refiere a una clase de dependencia que acompaña sumisión y llamar la atención de los demás. Mientras que el segundo se refiere a un estado próximo a la melancolía.

Ahora bien, con lo dicho anteriormente se puede aclarar mejor qué es el ajuste de interés y por qué es un elemento de S. El ajuste de interés es por el cual el agente dirige su emoción a ciertas situaciones. El agente sólo tiene emociones por ciertas situaciones que le interesan. Tiene miedo porque está en peligro, cuida de la persona amada, se enoja por algo que le ha perjudicado, tiene coraje frente a situaciones difíciles que se le presentan, etc. Además, la condición para hacer algo frente a estas situaciones es que conectan con la emoción. Por ejemplo, tener una razón para entrar al ejército puede conectar con el orgullo de servir a la patria.

Además, al formar parte de una cultura, ésta en cierto modo marca la pauta para las situaciones que le interesan al agente. Sin embargo, la cultura no es determinante, lo que determina qué le interesa al agente es el agente mismo según sus deseos, inclinaciones, otros intereses, etc., en otras palabras, el S del agente. Así, el ajuste de

interés es un elemento interno que está relacionado con otros elementos formando un conjunto. El conjunto de estos elementos no es otro que S.

Las emociones respondiendo a un ajuste de interés son internas, ya que el interés del agente no es determinado externamente. El agente determina lo que le interesa, por un lado haciendo propia a la cultura, y por el otro relacionando a las emociones y su ajuste de interés con otros elementos internos.

Por ejemplo, Rodión Raskólnikov en *Crimen y castigo* (Dostoievski 2007) después de que mata a dos indefensas mujeres experimenta diversas sensaciones que están relacionadas con la culpa y el miedo a ser descubierto. A lo largo de la historia hay algo que no lo deja en paz, y eso está estrechamente relacionado con la culpa que experimenta y el miedo. Estas emociones que experimenta lo llevan a ser casi descubierto, pero esto no es lo importante en el ejemplo que quiero plantear. Al final de la historia Raskólnikov decide aceptar que él fue el asesino. La culpa y el remordimiento que siente al ver que un inocente será condenado en su lugar, lo llevan a confesar su delito.

A lo largo de la historia Raskólnikov experimenta diversos cambios, tanto en su estado físico como en su estado anímico. Además, tiene creencias acerca de la gravedad de su delito que ha formado por un lado culturalmente y, por otro, a través de otros elementos que van surgiendo en su S a lo largo de la historia. Al final, piensa que será mejor confesar y aceptar las consecuencias de su acto, de esta manera cree que aliviara su culpa y podrá vivir sin remordimiento y angustia. Así, hay un ajuste de interés el cual lo conduce a confesar.

El ajuste de interés lo adquiere por medio de una ruta deliberativa en la que intervine el amor que tiene por Sonia, la culpa y el remordimiento al saber que un

inocente puede ocupar su lugar. Además, intervienen rasgos culturales en su deliberación, los cuales lo llevan a pensar que lo correcto es purgar su condena. Así, hay elementos externos como los culturales, pero los más importantes y determinantes para que tenga una razón para confesar, son sus emociones conectadas con sus inclinaciones e intereses (*i.e.*, tener una vida tranquila y sin impedimentos a lado de Sonia). La razón que tuvo Raskólnikov para confesar se da por una ruta deliberativa a partir de los elementos anteriores que figuraron en su S.

Así pues, el ajuste de interés es un elemento de S y, por lo tanto, figura en rutas deliberativas de las razones internas. De este modo, la teoría de la valoración corporeizada y la teoría de las razones internas son compatibles. Estas teorías en conjunto pueden dar una explicación de las razones incluyendo a las emociones en el S de los agentes. Por otro lado, la psicología evolutiva da cuenta de cómo las emociones son instaladas en el S del agente. Así, ambas teorías de las emociones aportan un aspecto de las emociones tomando éstas como parte del S y de la deliberación de las razones para actuar.

Hasta aquí se ha dado una explicación de las razones internas incluyendo teorías de las emociones. Cabe destacar que tanto la psicología evolutiva como la valoración corporeizada son teorías que no están muy distantes entre sí, ya que parten de una idea naturalista de las emociones, *i.e.*, biológica. Cada una de las teorías tiene algo que aportar a la racionalidad práctica. Por un lado las emociones como programas adaptativos, por el otro el ajuste de interés de las emociones. De este modo, se ha dado cuenta de cómo las emociones pueden figurar en la racionalidad práctica.

Teniendo a la teoría de las razones y a las teorías de las emociones en conjunto se ha tratado de dar cuenta que el énfasis no está en el aparato cognoscente del agente,

sino que está en la ruta deliberativa del agente. La cognición es importante pero no es determinante en la explicación de la razón práctica. También las emociones pueden figurar en la razón práctica como elementos relevantes.

Lo que se intentó hacer en la parte de las razones fue dar cuenta de la importancia que tiene la deliberación y de la forma heurística para formular razones. De este modo, las razones internas tienen ventajas sobre las razones externas, ya que recogen elementos fuera de las creencias y la percepción del mundo. Las razones internas ponen énfasis en el agente y su proyección en el mundo.

En la parte de emociones se intentó dar cuenta de las teorías más sobresalientes en filosofía y ver a las emociones como elementos de las razones para actuar. De hecho, las emociones además de completar explicaciones sobre acciones, también pueden ser útiles en la toma de decisiones y en la relación con los demás, tal como se vio en la explicación de la ruta deliberativa que propone Bernard Williams y su relación con las emociones.

Como dice Patricia Greenspan (2004, p. 217), las emociones en muchos casos dan a los agentes una razón mayor para actuar. Más aún, dice, cuando hacemos una promesa a otros las emociones dan un sustento y una motivación para hacer la promesa y cumplirla. Una emoción que puede estar relacionada en este caso es la simpatía. De este modo, sin importar si la promesa se cumpla, la simpatía motiva a que ésta sea cumplida. Así, a pesar de que haya una norma que diga que toda promesa debe ser cumplida, la realidad muestra que puede haber tal norma pero de ahí no se sigue que se cumpla.

Hasta aquí he mencionado cómo funciona la teoría de las razones internas de Bernard Williams en conjunción con la psicología evolutiva y la valoración

corporeizada. Lo que he intentado ha sido poner sobre la mesa el debate de las emociones y la razón práctica. Poner énfasis en el rol que juegan las emociones en las razones. Con esto no estoy agotando el debate que se suscita en torno a las emociones y la racionalidad práctica. Con esta tesis invito a seguir pensando la relevancia de las emociones en la razón práctica y las implicaciones que esto pueda tener.

Por último, cabe mencionar hacia dónde puede ir lo dicho. Esto es para mostrar la relevancia de la tesis. Por ejemplo, parte de otro trabajo, a partir del hecho aquí, será decir qué implicaciones tiene para la filosofía moral tomar a las emociones como elementos de las razones. Así, para Peter Goldie las emociones pueden cumplir con una dimensión ética la cual va más allá de meras cuestiones de racionalidad. Además, para él las emociones a través de su educación tienen una variación cultural considerable, y a su vez, también tienen una variación individual a través del carácter del agente (Goldie 2000, p. 3). También Jesse Prinz, a quien se estudió en el segundo capítulo, en su libro *The emotional construction of morals* (2007) hará un intento de dar cuenta de la ética y de su naturalización por medio de su teoría de las emociones.

Como se ve, un camino hacia donde puede dirigirse lo planteado en esta tesis es al terreno de la filosofía moral, y así poder decir qué rol tiene las emociones en esa área. Pero antes de eso consideré importante aclarar que las emociones cumplen con un rol práctico y son relevantes en la racionalidad práctica. Una vez hecho lo anterior, se pueden hacer trabajos posteriores en filosofía moral, y no sólo en este terreno de la filosofía, también se puede ver el influjo de las emociones en la estética, tal vez la filosofía política, la filosofía de la ciencia, etc. Pero eso ya no será parte de este trabajo. En esta tesis sólo se quiso demostrar el rol práctico de las emociones como parte de las razones para actuar.

Bibliografía

- Aristóteles, 1985, *Ética nicomáquea*, trad. Julio Pallí Bonet, Gredos, Madrid.
- Borges, Maria, 2004, “What Kant teach us about emotions?”, *The journal of philosophy*, vol. 101, pp. 140-158.
- Calhoun, Cheshire, 1989, “¿Emociones cognoscitivas?”, Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- Cannon, Walter, [1920] 1989, “Cambios corporales en el dolor, hambre, temor y cólera”, Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- Chang, Ruth, 2004, “Can desires provide reasons for action?”, Jay Wallace *et. al.* (ed.), *Reason and value*, Oxford University Press, Nueva York.
- Cosmides, Leda y John Tooby, 2000, “Evolutionary psychology and the emotions”, M. Lewis y S. M. Haviland-Sones (comps.), *Handbook of emotions*, 2ª ed., Guilford, Nueva York [Formato electrónico consultado el 20 de octubre de 2012: URL= www.psych.ucsb.edu/research/cep/emotion.html].
- Damasio, Antonio, 1994, *El error de Descartes*, trad. Pierre Jacomet, Andrés Bello, Santiago.
- Darwin, Charles, [1873] 1989, “La expresión de la emoción en el hombre y los animales”, Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- Davidson, Donald, 1995, “Acciones, razones y causas”, *Ensayos sobre acciones y sucesos*, trad. Olbeth Hansberg *et. al.*, Crítica/IIF-UNAM, Barcelona.

- Descartes, René, 1997, *Las pasiones del alma*, trad. José Antonio Martínez y Pilar Andrade Boué, Tecnos, Madrid.
- Dostoievski, Fiodor, 2007, *Crimen y castigo*, trad. Sergio Hernández-Ranera, Akal, Madrid.
- Ekman, Paul, 1999, “Basic emotions”, T. Dalgleish y T. Power (comps.), *The handbook of cognition and emotion*, John Wiley and Sons, Nueva York.
- Ekman, Paul, E. R. Sorenson y W. V. Friesen, 1969, “Pan-cultural elements in facial displays of emotions”, *Science*, vol. 164, pp. 86-88.
- Evans, Dylan, 2002, *Emoción: la ciencia del sentimiento*, trad. Pablo Hermida, Santillana, Madrid.
- Faucher, Luc, Richard Samuels y Stephen Stich, 2004, “Reason and rationality”, I. Niiniluoto, M. Sintonen y J. Wolenski (eds.), *Handbook of epistemology*, Kluwer, Dordrecht.
- Frankena, William K., 1958, “Obligation and motivation in recent moral philosophy”, Melden A. I. (ed.), *Essays in moral philosophy*, University of Washington, Seattle.
- Goldie, Peter, 2000, *The emotions: A philosophical exploration*, Oxford University Press, Nueva York.
- Greenspan, Patricia, 2004, “Practical reasoning and emotion”, Alfred R. Male y Piers Rawling (eds.), *The Oxford handbook of rationality*, Oxford University Press, Oxford.

- Griffiths, Paul, 1997, *What emotions really are*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Hooker, Brad, 2001, “Williams’ argument against external reasons”, Elijah Millgram (ed.), *Varieties of practical reasoning*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge.
- Hume, David, [1739-1740] 1998, *Tratado de la naturaleza humana*, 3ª ed., trad. Félix Duque, Tecnos, Madrid.
- James, William, [1884] 1989, “¿Qué es una emoción?”, Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- Jenkins, Mark P., 2006, *Bernard Williams*, Bibliothèque Nationale du Québec, Québec.
- Kant, Immanuel, 1996, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. José Mardomingo, Ariel, Barcelona.
- Korsgaard, Christine, 2011, “Escepticismo de la razón práctica”, *La creación del reino de los fines*, trad. Dulce María Granja y Eduardo Charpenel, UNAM/UAM/UACH, México.
- McDowell, John, 1998, “Might there be external reason?”, *Mind, value and reality*, Harvard University Press, Cambridge.
- McGinn, Colin, 2003, “Fear Factor”, en <http://www.nytimes.com/2003/02/23/books/fear-factor.html?pagewanted=all&src=pm> [consultado el 22 de diciembre de 2012].
- Nussbaum, Martha, 2004, “Emotions as judgments of value and importance”, Robert Solomon (ed.), *Thinking about feeling*, Oxford University Press, Nueva York.

- Oatley, K. y P. Johnson-Laird, 1987, "Towards a cognitive theory of emotions", *Cognition and emotion*, vol. 1, pp. 29-50.
- Prinz, Jesse, 2010, *¿Cuáles son las emociones básicas?*, trad. José Tovar, IIF-UNAM, México, Cuadernos de Crítica no. 55.
- , 2007, *The emotional construction of morals*, Oxford University Press, Nueva York.
- , 2004, *Gut Reactions: A perceptual theory of emotion*, Oxford University Press, Nueva York.
- Raymond, E. S., 1991, *The new hacker's dictionary*, MIT Press, Cambridge.
- Solomon, Robert, 1989a, "Introducción", Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- , 1989b, "Emociones y elección", Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comps.), *¿Qué es una Emoción?*, trad. Mariluz Caso, FCE, México.
- Spinoza, Baruj, 2000, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Atilano Domínguez, Trotta, Madrid.
- Wallace, Jay, 2012, "Practical reason", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (summer 2009 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL=<http://plato.stanford.edu/archives/sum2009/entries/practical-reason/> [consultado el 16 de marzo de 2012].
- , 2006, *Cómo argumentar sobre la razón práctica*, trad. Gustavo Ortiz Millán, IIF-UNAM, México, Cuadernos de Crítica no. 53.

- Williams, Bernard, 2001, "Post-script: Some further notes on internal and external reasons", Elijah Millgram (ed.), *Varieties of practical reasoning*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge.
- , 1995a, "Internal reasons and the obscurity of blame", *Making sense of humanity*, University of Cambridge, Cambridge.
- , 1995b, "Internal and external reasons", J. E. J. Altham y Ross Harrison (eds.), *World, mind and ethics: Essays on the ethical philosophy of Bernard Williams*, University of Cambridge, Cambridge.
- , 1993, "Razones internas y externas", *La fortuna moral*, trad. Susana Marín, IIF-UNAM, México.